

ISSN 0120-0216



aleph



enero/marzo 2015, año XLIX

Nº 172



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Carátula: retrato en dibujo de Jorge Arias de Greiff, por: Pilar González-Gómez

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo
Valentina Marulanda (✉)
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Jorge-Eduardo Hurtado G.
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Andrés-Felipe Sierra S.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: aleph@une.net.co

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación e impresión:
Jerónimo & Gregorio Matijasevic,
Arte Nuevo, Manizales Col.
matijasevic@outlook.com

enero/marzo 2015

aleph

Año XLIX

"Los Pies en la Tierra y la mirada en los Cielos" son las palabras que se leen en el escudo de Observatorio Astronómico en Bogotá. Quien que la leccional de la Universidad Nacional en Manizales no las olvide y las tenga en cuenta con motivo de la inauguración del Observatorio en el edificio de la Universidad. ¡Muchos éxitos en la vida del nuevo!

Jorge Arias de Greiff
Septiembre 18 de 1992

Jorge Arias de Greiff

Orlando Fals-Borda: intelectual *anfíbio* entre la academia, el compromiso ético y los movimientos sociales

Jaime-Eduardo Jaramillo J.

En la Colombia del siglo XX no ha existido un intelectual, dentro de las ciencias sociales, que haya recibido el reconocimiento, nacional e internacional, del que gozó Orlando Fals-Borda (1.925 – 2008). Este sociólogo “costeño” (quien tuvo una amistad cercana con varios de los miembros del “Grupo de Barranquilla”) fue un hombre público, durante más de medio siglo y, como tal, su vida y su obra siempre fueron objeto de escrutinio y de adhesiones y críticas, igualmente apasionadas y polémicas.

Su metodología de la Investigación-Acción-Participativa (IAP) se ha expandido, desde los años ochenta del siglo anterior, en sectores intelectuales y académicos y en organizaciones sociales de muchos lugares del mundo, tal como se ha expresado en los diversos congresos internacionales de la IAP desarrollados desde 1977.

Orlando Fals fue una personalidad multifacética, un verdadero “anfíbio intelectual”. Heterodoxo, controversial y controvertido, fue un ser que vivió siempre en los *límites*: dentro y, a la vez, fuera de la universidad, del estado colombiano, de las iglesias cristianas, de la izquierda política y de organizaciones campesinas y regionales. Del mismo modo, Fals se resistió a dejarse encasillar de modo excluyente en uno de sus múltiples papeles sociales, los que desarrolló a lo largo de su larga trayectoria. Así fue, en diversos momentos de su vida,



Jorge Arias de Greiff

un perceptivo investigador de comunidades campesinas, adherente activo de la Iglesia presbiteriana, alto funcionario estatal, carismático organizador académico, periodista crítico y prolífico escritor (traducido a varios idiomas), líder social y regional e inconforme pensador político. Transgredía los límites canónicos de las disciplinas de las ciencias sociales y postulaba un tipo de intelectual “sentipensante” que rompiera la separación tradicional entre ideas y emociones, tan propia de la civilización occidental

Orlando Fals: fundador de la sociología profesional en Colombia

Realizó sus estudios universitarios de Sociología en los Estados Unidos, en las universidades de Minnesota y Florida, en los años cincuenta, convirtiéndose, de esta manera, en el primer sociólogo profesional colombiano y en uno de los pioneros reconocidos de la sociología profesional y académica latinoamericana. Allá se formó con reconocidos maestros de la sociología rural norteamericana, al tiempo que asimiló y recreó sus métodos de investigación de comunidad, la riqueza y multilateralidad de su observación etnográfica y, también, sus concepciones desarrollistas y modernizantes. Estas posiciones academico-políticas estaban en boga en centros universitarios e instituciones estatales de toda América Latina cuando los Estados Unidos, tras la Segunda Guerra Mundial, emergían como potencia dominante en el mundo, desempeñando un rol central dentro de la nueva geopolítica del saber, muy en especial en su área más directa de influencia, al sur del continente americano.

Su tesis de Maestría fue un libro que es hoy considerado un clásico en los estudios rurales latinoamericanos: *Campesinos de los andes*,¹ entusiastamente recibido por académicos estadounidenses, reconocidos investigadores sobre la región. De esta manera, el geógrafo e historiador norteamericano James J. Parsons, quien por esa época terminaba de escribir su difundido estudio sobre la colonización antioqueña, escribía sobre el texto del joven investigador colombiano:

*Uno de los mejores libros que se hayan escrito sobre Colombia. Aunque el autor ha recibido título como sociólogo, su conciencia de la importancia del tiempo y el espacio en los asuntos humanos lo hace así mismo un historiador y un geógrafo. Observó la vida y la tierra a su alrededor con simpatía.*²

1 Orlando Fals-Borda (1961). *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio*. Universidad Nacional de Colombia – Tercer Mundo. Bogotá.

2 James J. Parsons. “Presentación”. En: Orlando Fals-Borda. *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio*. Op. cit. P. 1.

Por esta obra pionera (de la cual, sucesivas reediciones expresan su vigencia) Fals recibió en 1953, a una edad excepcionalmente temprana, el prestigioso Premio de la Fundación Guggenheim en los Estados Unidos.

Su tesis doctoral: *El hombre y la tierra en Boyacá: bases socio-históricas para una reforma agraria*,³ le abrió camino para que comenzara a obtener reconocimiento intelectual en Colombia. De este modo, Orlando Fals-Borda fue nombrado, en 1959, Viceministro de Agricultura, designándosele para ser uno de los principales formuladores de la política de Reforma Agraria, diseñada por el gobierno de Alberto Lleras (1958 – 1962), en los comienzos del Frente Nacional.

En ese mismo año el sociólogo barranquillero, con la colaboración del sacerdote-sociólogo Camilo Torres-Restrepo (quien había realizado sus estudios universitarios en la Universidad de Lovaina, Bélgica), fundaba la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, una de las primeras en el subcontinente, la cual constituyó un hito en la profesionalización de esta emergente disciplina científica en Colombia. Orlando Fals, un académico activista, fue su orientador y primer decano, con el significativo apoyo de quien era su “brazo derecho”, Camilo Torres, así como de un conjunto de entusiastas profesores y profesoras, varios de ellos egresados de la Escuela Normal Superior en Bogotá, en los años cuarenta.⁴ Entre ellos se encontraban, vinculados en diversos momentos de su dinámica gestión administrativo-académica, Ernesto Guhl, Roberto Pineda Giraldo, Darío Mesa y Virginia Gutiérrez de Pineda (quien denominaba a Fals un “guerrero romántico”). La Facultad se convirtió, así, en un epicentro académico y político en la Universidad Nacional, en los años sesenta.

Con el liderazgo de Fals-Borda, desde la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional se desarrollaron investigaciones pioneras en Colombia sobre el cambio social y cultural, las sociedades campesinas en su transición del polo “tradicional” al “moderno”, la mentalidad religiosa en las ciudades, las formas de vida y los conflictos en los barrios populares urbanos, entre otros temas que contribuyeron decisivamente a superar el ensayismo social predominante en el país, para comenzar a analizar sus principales problemáticas con un enfoque científico, sistemático y crítico-propositivo. En especial, Orlando Fals y la Facultad de Sociología hicieron un aporte decisivo sobre un tema estratégico, desde la década de los años cuarenta, en

3 Orlando Fals-Borda (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá: bases socio-históricas para una reforma agraria*. Antares. Bogotá

4 Jaime-Eduardo Jaramillo J. (2008). “La Escuela Normal Superior: Un semillero de las ciencias humanas en Colombia”. En: Rubén Sierra (Editor). *La República Liberal: Sociedad y Cultura*. Facultad de Ciencias Humanas (U.N.). Bogotá.

el debate público nacional: la *violencia política*. Sobre este último tema, en conjunto con Monseñor Germán Guzmán Campos y el abogado Eduardo Umaña Luna, Fals escribió: *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*.⁵ En palabras de Gonzalo Sánchez:

*El libro constituye sin lugar a dudas el primer producto colectivo en las ciencias sociales en el país. (...) Con él se inicia también en buena medida la historia contemporánea de las ciencias sociales [en Colombia].*⁶

No ha habido en el país un libro, en esta área del saber, que haya desencadenado un debate nacional tan amplio, polarizado y pasional, en el parlamento, la prensa, la universidad y las Fuerzas Militares. En este texto “clásico” -generador de una relevante temática de investigación en nuestras ciencias sociales, la denominada “violentología”- los autores analizaban, mediante las herramientas conceptuales y metodológicas de la época, y con una posición *apartidista* que no era usual para abordar esta acuciante problemática social, política y militar, las que consideraban “causas estructurales”, así como los actores, las consecuencias y el número de víctimas de esta verdadera “guerra civil”. Ella enfrentó a liberales, conservadores y comunistas, en especial entre 1946 y 1958. *La Violencia* (como se solía denominar coloquialmente este fenómeno social multifacético, propio de la sociedad colombiana de esos años), fue calificada por el historiador Eric Hobsbawm como “el mayor conflicto de base campesina sucedido en el hemisferio occidental, desde la revolución mexicana”.⁷

Desde 1967 se registró en la Universidad Nacional, y en particular dentro de su Departamento de Sociología, un duro y, a veces, sectario cuestionamiento, realizado al unísono con grupos estudiantiles de izquierda de otras universidades públicas colombianas y latinoamericanas, frente a los organismos internacionales de financiamiento de la universidad y, de igual modo, frente a orientaciones académicas provenientes de los Estados Unidos. De esta manera sectores estudiantiles de Sociología, liderados por organizaciones de izquierda muy ideologizadas, convirtieron a Orlando Fals en “chivo expiatorio” de su furia “antiimperialista” y determinaron su renuncia, en 1970, a su vinculación con la unidad académica de la que había sido fundador. Así, este sociólogo activista iniciaba un nuevo período en su vida.

5 Guzmán-Campos, Germán, Fals-Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo (1962). *La violencia en Colombia*. Facultad de Sociología - Editorial Tercer Mundo. Bogotá.

6 Gonzalo Sánchez (1999) “La violencia en Colombia”. *Revista Credencial*, No. 110. Bogotá.

7 Eric Hobsbawm (1983). *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Editorial Ariel. Barcelona

La Investigación-Acción-Participativa

En la década de los años setenta Fals se vinculó, en la costa caribe colombiana (la que consideraba como su “casa grande”), a la ANUC, que constituía una amplia y beligerante organización campesina que realizó movilizaciones nacionales y reivindicaciones apremiantes sobre el acceso a la tierra, de parte de minifundistas y trabajadores del campo, en lugares donde la polaridad *latifundio-minifundio* era predominante. En este agitado contexto sociopolítico, este activo sociólogo realizó, temporariamente, una militancia política muy propia de esos años, participando del espíritu mesiánico de muchas organizaciones de izquierda de la época, de su generosidad y también de sus dogmatismos, de sus ilusiones y de sus odios, de sus rencillas mutuas y sus reivindicaciones sociales. En agitados debates cuestionó y descalificó posiciones adversarias, pero también fue recia, y en ocasiones, injustamente criticado.

Su vinculación: emocional, intelectual y política, a este movimiento de reivindicación campesina y regional lo condujo, en una ardua e imaginativa labor teórica y práctica de casi una década, a realizar su opus magna: *Historia doble de la costa*.⁸ Esta constituyó un auténtico “libro-río”, una monumental recreación, desde las ciencias sociales y con herramientas de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), de una característica región colombiana. Los libros de esta vasta investigación constituyen, a la vez, historia, sociología, antropología, relato literario y análisis cultural y político. En un sonado debate sobre esta obra, desarrollada en medios académicos, Charles Bergquist, un reputado historiador colombianista, criticaba los criterios epistemológicos y políticos de Fals y algunos principios de la IAP: Afirmaba:

*Ya que su elección de la información y la interpretación no está sujeta a un control exterior independiente, su método tiende constantemente a subvertir la causa de la ‘ciencia’ en nombre del ‘compromiso político’, el suyo, el de su grupo, el de su región y el de su clase.*⁹

Al mismo tiempo, Bergquist reconocía que *Historia doble de la costa* era una obra multifacética, un “conjunto sinfónico”, una investigación “holística y vivencial”.¹⁰

8 Orlando Fals-Borda (1979 – 1986). *Historia doble de la costa* (4 volúmenes) Carlos Valencia. Bogotá.

9 Charles Bergquist. “En nombre de la historia: Una crítica disciplinaria de la *Historia doble de la costa*, de Orlando Fals-Borda”. En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. Bogotá. 1990. P. 226.

10 *Ibid.* P. 228.

La metodología de la IAP, de la que Fals fue su más conocido formulador e impulsor desde esos años, en sus mejores expresiones no ha constituido solamente una forma de investigación social, sino también una práctica pedagógica dentro de clases subalternas y una propuesta de diálogo de saberes y de transformación (y autotransformación) social comunitaria.

Como toda construcción histórica y social, la IAP ha estado sujeta al debate, al cuestionamiento y a la crítica. Pero bien puede afirmarse que su teoría y su proyección intelectual, social y política, han aportado a corrientes contemporáneas del pensamiento y a la actividad reflexiva de diversos actores sociales (sin ser una propuesta partidista), dentro de una dimensión que podemos denominar *teórico-práctica* y *crítico-constructiva*. Con Fals y sus colaboradores esta metodología ha sido consciente de su original *lugar de enunciación*, al haber sido construida desde la “periferia”, concebida ésta como un espacio geocultural y geopolítico. La Investigación-Acción-Participativa también ha contribuido a la gestación de una posición “altermundista” y a las concepciones contemporáneas de un <<pensamiento situado>> (clase, género, raza, nacionalidad). Ha dinamizado expresiones de la investigación social que buscan *echar raíces en América Latina*”, para propugnar una *investigación autónoma (...) estimulando el pensamiento creador y la originalidad (...) y estimular la creación nacional de escuelas independientes*.¹¹

Desde los años ochenta Fals-Borda, en continuidad con sentidas convicciones morales y políticas suyas sostenidas desde su juventud, buscó tomar distancia del dogmatismo, el eurocentrismo, el faccionalismo y el antiintelectualismo dominantes en la mayor parte de las izquierdas latinoamericanas de la época. Procedió a reivindicar, entonces una corriente impugnadora, marginal, incómoda y heterodoxa en Occidente. Rousseau, Marx y Gramsci (pero no Lenin y Stalin), Fourier, Kropotkin, Gandhi, Kuhn, entre otros, fueron autores y corrientes que pretendió asimilar a su pensamiento y a su actuar. Le interesaba construir “otra” genealogía intelectual y política, alterna a la tradicional en la academia y también a la de muchas organizaciones “revolucionarias”, en el mundo polarizado de la Guerra Fría. Expandida la metodología y la praxis de la IAP a diversos lugares del mundo, Orlando Fals, en las dos últimas décadas de su vida (dentro del *cosmopolitismo periférico* que siempre quiso poner en práctica), trabó relaciones intelectuales, políticas y vivenciales con personalidades y movimientos sociales en diversos lugares de América Latina, Europa, Asia y África. Este polifacético pensador y hombre de acción se autodefinía como “del Sur, latinoamericano,

11 Mohamed Anissur Rahman y Orlando Fals-Borda. “The Application Participatory Action Research in Latin America”. En: *International Sociology*, Vol. II. Dic. 1988. P. 330.

colombiano y costeño, [un] intelectual del Tercer Mundo”.¹² Pensador pro- teico y multifacético e incansable gestor social y cultural, hizo parte de un conjunto de intelectuales de América Latina, Asia y África quienes, tras la Segunda Guerra Mundial, expresaron el proceso de *descolonización política y mental* que recorría la escena global y cuestionaron las nuevas subordinaciones respecto del *Primer Mundo*, capitalista y del *Segundo Mundo*, socialista.¹³

La obra investigativa de Orlando Fals-Borda, y su reconocida metodología de la Investigación-Acción-Participativa, se han difundido más allá de su patria y hoy son parte de la historia y el presente de las ciencias sociales y de movimientos políticos alternativos. Fals se vinculó a experimentos académicos y a procesos sociales y políticos que se estaban gestando en diversos países. De este modo, era considerado (y lo sigue siendo) como un notable pensador latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, emparentado con la sociología de la dependencia y con los “estudios de la subalternidad”, tanto como con los “estudios poscoloniales”.

Participó en la *Asamblea Nacional Constituyente* que buscó recrear un nuevo “pacto social”, tras la predominancia, por más de un siglo, de la Constitución de 1886. Allí presidió la *Comisión de Ordenamiento Territorial*. Con algunos “compañeros de ruta” propuso una reestructuración político-administrativa del país, bajo los principios de la “autonomía local, el Estado regional y la democracia participativa”.¹⁴ Esta novedosa y debatida propuesta de reordenamiento territorial requirió una amplia consulta a organizaciones y pobladores en todo el territorio nacional y, en este proceso, los principios de la IAP fueron aplicados.

En la que podríamos denominar su “Carta-Testamento”, escrita en el año de su muerte, en 2008, Fals-Borda expresaba la satisfacción de una vida dedicada al pensamiento proyectivo y a la praxis reflexiva. Pero manifestaba, a su vez, angustia y desazón sobre Colombia, su querida y padecida comunidad nacional de origen. Estas palabras tuyas gozan de mucha actualidad:

Por eso mis colegas y amigos, esta es mi mayor frustración como sociólogo y como ser humano. Pasé toda mi vida en guerras múltiples, a veces

¹² Orlando Fals-Borda (2008). “Me queda la angustia de la continuidad”. En: *Revista Foro*. No. 65. Bogotá.

¹³ Jaime Eduardo Jaramillo (2010). *Antología de Orlando Fals-Borda*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Madrid.

¹⁴ Orlando Fals-Borda et al. (1991). “El resurgir de las regiones y el ordenamiento territorial”. En: *Proyecto de Reforma Constitucional. De las entidades territoriales*. Asamblea Nacional Constituyente. Bogotá.

deformadas, o sufriendo sus trágicas consecuencias, tratando de entenderlas y explicarlas, combatiendo el belicismo, con ideas, propuestas y algo de malicia indígena”. (...) “El esfuerzo de reconstruir nuestra sociedad y el ethos de tolerancia y paz queda ahora en las manos y en los corazones de las nuevas generaciones, que veo más aptas, liberadas, informadas e imaginativas que la mía. Las guerras, la intolerancia, la estulticia gobernante deben terminar en esas buenas manos.”¹⁵



Detalle de la biblioteca de Jorge Arias de Greiff

15 Orlando Fals-Borda. “Me queda la angustia de la continuidad”. Op. cit. P. 10.

Reportajes de Aleph

Jorge Arias de Greiff: librepensador en la ciencia y la vida

Carlos-Enrique Ruiz

Personalidad académica y científica, formada en la música desde la cuna, y en el modelo de la “escuela activa” en años gratos para su recuerdo, con apego a la investigación de archivos (en Madrid, Quito, Berlín, U. de Harvard, La Habana...), lo que le ha permitido reinterpretar la historia y valorar de nuevo a hombres de ciencia como Julio Garavito y Francisco José de Caldas, entre otros. Ingeniero Civil de la Universidad Nacional de Colombia, docente-investigador de la misma, aplicado al principio a temas de la matemática y física celestes, devenido astrónomo e historiador de la ciencia. Conocedor de trenes y locomotoras, con acendro histórico. Por cerca de 25 años fue director del Observatorio Astronómico Nacional, y tuvo desempeños en el decanato de la facultad de Ciencias y en rectorado en la misma institución universitaria. Miembro de las academias de Ciencias y de Historia, aplicado en la actualidad también en la comisión de léxico técnico de la Academia de la Lengua. Ha tenido programas de radio sobre “Teatro en la música”, en la emisora de la UN, y por años sigue con programa semanal sobre Ópera en la emisora cultural de la Universidad Jorge Tadeo-Lozano. Nació en Bogotá el 4 de septiembre de 1922. Caminante-excursionista, costumbre que también le adjudica a sus años del Gimnasio Moderno, todavía hoy, en los 92, ejerce moviéndose por Bogotá a pie y en el transporte público, incluido Transmilenio.



Jorge Arias de Greiff

En buena crónica de Marcela Giraldo en “El Espectador” (22.IX.1991; p. 4-C), se califica a Jorge Arias de Greiff “de tener vena de genio loco, melómano frenético y escudriñador de astros”, a la vez que recoge la razón de su éxito, en palabras de la eminente personalidad: “haber hecho las cosas con el máximo de seriedad, con gusto y por gusto, pero sin que se note”. Olga Restrepo-Forero identificó en él una “manera única de presentar y analizar los problemas más relevantes” (Revista “Nómandas” No. 22, abril 2005).

Jorge es persona accesible, sin complicaciones para la amistad y los diálogos, de temperamento reflexivo, con aguzado sentido del humor y la ironía. Conferencista ameno, de una memoria desconcertante. Por años lo hemos tenido en cercanía, en esas lides de la vida universitaria, pero no lo veía hace algún tiempo, y ahora tuve la oportunidad de visitarlo en su bella y singular casa, rodeada de árboles, en esquina de la calle 39 con carrera 15 de Bogotá, que habita con su bella esposa Inés Villa. Grabo una entrevista-diálogo, la cual fue primero aprovechada para pasarla en varios programas en la radio de la UN, y que ahora comparto de esta manera.

- *En las semblanzas que se hacen de ti hay énfasis en la dinastía De Greiff. Podrías contarnos un poco acerca de la estirpe de tu padre...*

Sí, es una estirpe de cepa antioqueña. Mi padre, José Vicente Arias-Correa nació en El Retiro. Mi abuelo Arias vivió siempre allí, en una finca cercana que era de ellos hasta la edad de casi 101 años. Por el lado de mi abuela paterna, ella era doña Elisa Correa-Mejía, hermana de un historiador que hubo en Antioquia, llamado don Ramón Correa, el primero, porque ahora hay otro. Era una familia que vivía en tierra fría, muy sana, de gente muy longeva. Uno de los hermanos mayores de mi padre murió de 90 años, y de igual edad mi padre. Él se dedicó toda su vida a los negocios, muy negociante. Recuerdo que una vez, ya con casa propia, compró otra casa y contó en el almuerzo. Al día siguiente mi mamá le preguntó que cuándo la llevaba a conocerla, y le contestó que ya la vendió. Gran parte de su vida fue representante de productos farmacéuticos de empresa norteamericana.

De mi padre heredé nada de negociante, pero sí dichos como: “más quebrao que un costalao de canela”; “ese negocio está más enredado que una libra de anzuelos”... Tenía muchos dichos y exageraciones del antioqueñismo.

El bisabuelo, Eduardo Arias-Benjumea, tengo entendido que fue uno de los fundadores de Manizales, o de sus primeros habitantes. El hermano mayor de mi padre se llamó Eduardo Arias-Correa, periodista que vivió mucho

tiempo en Bogotá, que tuvo hijo de igual nombre: Eduardo Arias-Ruiz, también dedicado al periodismo. Y uno de mis dos hijos es Eduardo.

- *¿Cuáles fueron tus juegos en la infancia?*

Recuerdo que gastábamos mucho tiempo haciendo construcciones, porque a mi papá le mandaban unas cajas de jaboncitos de Ross, chiquitos, rosaditos, para promoción, y antes de él repartirlos las usábamos en la casa para construir edificios y castillos. En general siempre andaba en el plan de hacer algo. Los deportes no me entusiasmaron, aparte de las excursiones, de las que me beneficié en el Gimnasio Moderno. Excursiones por los cerros del oriente de Bogotá y acabé yendo hasta el cráter de la Olleta, del volcán nevado del Ruiz.

- *¿Cómo fue tu incorporación al Colegio?*

Uno aprendía prácticamente a leer en la casa. En el Gimnasio desde el comienzo se hacía mucha práctica de lectura. Yo no era muy bueno para la lectura y la escritura; me iba mejor en la clase de Aritmética. En aquella época con menos Ministerio de Educación el Gimnasio Moderno tenía lo que luego se llamó kínder y primaria, en el estilo original de la “escuela activa”, con el cual se aprendía porque se hacían las cosas.

- *Quizá el gran impacto con esa institución y el método fue provocado por la “Generación del Centenario”...*

Más que la generación mencionada, el impacto estuvo dado por el primer rector y los primeros profesores que eran catalanes. El primer rector fue Don Pablo Mira, que volvió en 1939 con motivo de la guerra de España. Recuerdo que cuando uno llegaba lo primero que había era una revisión de aseo, y si uno estaba enfermo lo devolvían a la casa, y a cada uno lo clasificaban de acuerdo con el estado de salud. Había unos globos pintados en unos cartones con unas canasticas que llevaban el nombre del alumno: los más saludables estaban en un globo amarillo, los intermedios en un globo azul y los flacuchos y langarutos en un globo rojo. Eran los globos de la salud. Pero lo importante era el tipo de cursos que había en esa primaria. Recuerdo que el primer curso que se tenía, al llegar por la mañana, se llamaba “Observación”. El profesor catalán, que era Don Manuel Piquero, nos llevaba por los cerros a caminar y mirar todo: plantas, rocas, deslizamientos, animalitos..., un contacto directo con la naturaleza. Lo más interesante es que la clase siguiente, con el mismo profesor, se llamaba “Asociación”. El alumno tenía que hacer una redacción o un dibujo sobre lo observado, en especie de re-

flexión. Eso era lo más importante: análisis sobre lo observado. Otro curso era el de “Trabajos manuales”; se aprendía a encuadernar un libro o hacer trabajos en madera. Recuerdo haberle hecho a mi papá unos marcos en cuero repujado, para retratos; a mi mamá le hice una bandejita de madera para el té, que la usó toda la vida.

Tuve especial capacidad para hacer cosas, a tal grado que los libros que León de Greiff le había dedicado a mi mamá, me los entregó para que se los encuadernara, lo cual hice y todavía se conservan en la casa de mi hermano. Lo importante, entonces, de esa educación, además de reflexionar sobre lo observado, era hacer cosas con las manos, lo cual fue muy decisivo en mi formación, por cuanto yo me mantengo de manera permanente haciendo cosas; si algo se daña en la casa lo primero que hago es intentar arreglarlo. Una vez se rompió una manija de la nevera y fabriqué una, con pedazos de aluminio, alambre, un taladro y remaches, sin necesidad de llamar a nadie en nuestro auxilio.

- *¿Qué otros profesores recuerdas que te hayan marcado en el Gimnasio Moderno, Tomás Rueda quizá y otros?*

Tomás Rueda no mucho; él nos dio una clase de historia. Los kioscos del Gimnasio, que todavía existen, estaban en el solar de la casa de Don Tomás Rueda, en la carrera 10 entre calles 72 y 73, con entrada principal por la 73, y la otra entrada que se llamaba “cochera” era por la 72. De ese modo se ingresaba al predio donde estaban los kioscos, instalaciones iniciales. El colegio también utilizaba algunas dependencias de la casa de Don Tomás. Después esos cursos infantiles se trasladaron al local que tiene ahora el Gimnasio.

- *...¿Y Don Agustín Nieto-Caballero?*

En mi tiempo, él no actuaba mucho en el Gimnasio porque se la pasaba entre Ginebra y Bogotá, como representante de Colombia en las Naciones Unidas, igual un tiempo fue ministro de Educación, también rector de la Universidad Nacional.

- *... Pero a él se le debe mucho en la educación en Colombia...*

Sí, claro.

- *... Él introdujo a Latinoamérica por Colombia el modelo de “escuela activa”, reconocida también como “escuela nueva”...*

Los profesores catalanes no duraron mucho, aunque algunos regresaron. Otro profesor que recuerdo fue Don Miguel Fornaguera, quien organizaba de manera permanente excursiones. También tuvimos algunos profesores antioqueños, recuerdo uno de apellido Duque y otro de apellido Giraldo.

- ... *Y en matemáticas, física, biología...*

En física y matemáticas tuve en el Gimnasio un gran profesor franco-suizo, Henry Yerly, que luego fue profesor de la Nacional y de los Andes. En Química me tocó un profesor francés, Leo Lanau-Vergne que también fue profesor en la Nacional. De manera que los profesores que tuvimos en el Gimnasio eran de nivel universitario, de ahí su paso a la Nacional. Con Yerly llegaron otros dos suizos que poco duraron en el Gimnasio porque fueron incorporados a la Nacional, para Farmacia y para Química.

- *Cuando terminas el bachillerato en el Gimnasio Moderno vas a la Universidad Nacional a estudiar ingeniería civil, ¿cómo recuerdas a la UN en esa época?*

Era un ambiente muy tranquilo. En cierto modo hice la carrera, digamos “sobrado”, por los magníficos profesores que tuve en el Gimnasio Moderno, lo cual también le ocurrió a muchos condiscípulos. Cuando entré a la facultad de Ingeniería la segunda guerra mundial había comenzado cinco meses antes, y cuando terminé Ingeniería hacía cinco meses que había reventado la bomba atómica. Entonces mi paso por aquella facultad coincidió prácticamente con la segunda guerra mundial.

Tuve un profesor muy simpático en “Aritmética analítica” y luego en “Pavimentos” que fue Guillermo Charry-Lara. En aquella asignatura, que se veía en el primer año, ponía siempre problemas que tenían que ver con la guerra, por ejemplo: un convoy sale de Norfolk, Virginia, y con un número exacto de barcos y sus nombres precisos, encuentra en mitad del Atlántico unos submarinos que le hunden la tercera parte, después acercándose a Liverpool unos aviones hunden tantos barcos, y llegan tantos a su destino, entonces preguntaba cuántos barcos salieron.

- *Tu tiempo de estudiante universitario transcurrió en el período de la República Liberal, con realizaciones de tanta significación como la Escuela Normal Superior que tuvo selecta nómina de profesores, migrantes europeos...*

Hay que tener en cuenta que en la “República Liberal” hubo un formida-

ble Presidente, Alfonso López-Pumarejo. Ahora que realizo unos trabajos sobre la historia de la facultad de Ingeniería me he encontrado las frases más lúcidas que se puedan imaginar, sobre educación y universidad, en su mensaje al Congreso en el año 1935, donde anuncia la reforma completa que se hará en la Universidad Nacional, pide los dineros para comprar el terreno, pero es increíble lo que dice: concibe un campus con edificios integrados, que le permitan a los estudiantes estar juntos y participar de actividades como conferencias y conciertos, incluso disponiendo de residencias estudiantiles; dice que al reunir las facultades se pueden crear departamentos de ciencias que atiendan las necesidades de todas las facultades, con los mejores profesores nacionales o extranjeros. Departamentos donde los estudiantes puedan estudiar lo que le exige su carrera profesional o alcanzar el nivel que él quiera. Es decir, departamentos abiertos, sin tapa de la profesión, donde el estudiante pueda dedicarse a formar a lo largo de todo el saber de esas ciencias, con los profesores necesarios. Lo que es decisivo y fundamental para la Universidad. La universidad conservadora, en cambio, buscaba producir únicamente los profesionales del caso, con mucho interés de Laureano Gómez en el nivel de entrada de los alumnos: mejorar el bachillerato para que entren mejores estudiantes a la Universidad, pero sin mejorar la Universidad para que salgan profesionales mejores que necesitan las profesiones. El interés del partido conservador era mejorar el nivel de entrada, pero no el nivel de salida. Con López-Pumarejo el panorama cambia por completo.

Con el desarrollo de los postgrados, en los departamentos, la Universidad ha alcanzado nivel muy alto. Pero hay que tener cuidado de no ser eso lo único que debe hacer, porque la Universidad tiene que atender de manera simultánea los pregrados. El nivel principal de la Universidad es el pregrado, y eso se olvida, y ahora con el auge de los doctorados se habla es de “papers”. La Universidad tiene la responsabilidad de producir profesionales idóneos, capaces y honrados.

La universidad se está “apendejando” con los doctorados, un *apendejamiento* de excelencia. No faltó rector que planteara que la universidad tendría que ser de doctorados.

- *Interesante que recuerdes esos momentos en los cuales la Universidad Nacional tuvo profesores extranjeros de la talla de Federici, Takeuchi, Herkrath, Zaranka, Guhl, etc., y también la creación del programa de Filosofía...*

Eso ocurrió con un gran rector, nada menos que con Gerardo Molina. Crea la facultad de Filosofía y Letras. Ahí llegan personajes de dos fuentes:

los que se salen de la España franquista, como los casos de José Prat, de García-Reyes (mi profesor de resistencia de materiales, de concreto y estructuras), Ots Capdequi, ... los republicanos españoles. Carlo Federici creo recordar que fue traído en el 48 por Gustavo Santos que era embajador en Italia; Takeuchi hizo parte de un grupo como de cinco japoneses que vinieron para matemáticas, pero Takeuchi fue el que permaneció. Ernesto Guhl no supe por qué motivo llegó a Colombia. Juan Herkrath llegó traído por el Ministerio de Educación. El presidente, antiguo embajador en Berlín, hizo traer personajes para las universidades que fueran católicos, y algunos de ellos resultaron ser furibundos izquierdistas en la Universidad Nacional, el mismo capellán (el padre Mora me parece se que llamaba), en general profesores de avanzada para Colombia. Fue un proceso curioso. Una persona conservadora en España podía ser aquí de avanzada.

- *¿Cómo recuerdas y valoras la reforma Patiño?*

Esa reforma correspondió a directriz para Latinoamérica impartida por Estados Unidos, con el famoso "Plan Atcon", que determinó que las carreras fueran profesionales y no políticas... Como era eso que Alfonso López-Pumarejo daba conferencias en la facultad de Derecho, en una cátedra libre que le abrieron cuando era candidato a la Presidencia.

En ese marco de la reforma se consideraba que la Universidad debía tener, al igual que la universidad en Estados Unidos, unos estudios generales, es decir, que el estudiante conociera algo de filosofía, de historia, de sociología, etc. Esos estudios generales se entendían de nivel bajo, especie de estudios pre-profesionales.

Se produjo con el Acuerdo académico 59, de la departamentalización, elaborado por Thomas Ducay, un médico Sánchez-Gil y Polidoro Pinto. Ese Acuerdo tiene un mico sensacional, al establecer que una de las funciones del director del departamento es llevar el conocimiento a los más altos niveles de la ciencia, por fuera de las directrices del "Plan Atcon". Y creo que de eso no se dio cuenta Patiño. De esa manera se comenzaron a desarrollar en la facultad de Ciencias unos departamentos que atendían los servicios, pero que al mismo tiempo fueron surgiendo las maestrías y los doctorados, con egresados de alto nivel en las matemáticas, contraviniendo los deseos del Banco Mundial. Eso es lo que le ha dado el nivel que ahora tiene la Universidad Nacional, con cerca de cincuenta años en ese proceso.

De manera que las facultades de Ciencias y de Ciencias Humanas avanzaron de manera significativa, sin dejar de atender los servicios.

- También es digno de recordar la creación, por los años 40, del primer programa de Economía en Colombia, en la Universidad Nacional, por obra de Carlos Lleras-Restrepo y Francisco de Abrisqueta...

Abrisqueta fue profesor mío de Estadística en la carrera de Ingeniería Civil. Lleras-Restrepo es el caso típico del político que es profesor, igual que ocurrió con Abadía-Méndez. Hay la anécdota de, en ocasiones, Abadía anunciar que “hoy sí habrá Consejo de Ministros”, y con tiza en un tablero de Medicina, en otro momento, se puso de parte de Lleras: “Hoy sí habrá clase”.

- Hay que recordar también la creación y la obra cumplida por la Escuela Normal Superior... Cerrada por Laureano Gómez al considerarla que era un nicho de comunistas...

El espanto de los comunistas suele ser un recurso de los gobiernos. Cuando yo entré como rector de la Universidad Nacional me correspondió reintegrar a un grupo de profesores que habían sido destituidos por Fonseca, el rector anterior; entre ellos Rubén Sierra, Salamón Kalmanovitz. Cuando me reemplazó Luis Duque-Gómez en el rectorado, lo primero que hizo fue volver a sacarlos.

Hubo asimismo otro fenómeno. Había mucha agitación política estudiantil, que no se resuelve con resoluciones del Consejo Superior o del Consejo Académico; debe tener soluciones políticas. Luis Duque-Gómez expulsó aquellos profesores y a los dirigentes estudiantiles. Pero qué ocurría con estos dirigentes; unos eran de la “Jupa”, maoístas, y los otros eran de la “Juco”, estalinistas que eran abstemios y no dejaban entrar ni una gota de trago a las residencias, especie de monjes. Los eran tan disciplinados como Stalin. Al retirar a esos dirigentes las residencias quedan en manos de un grupo llamado “la plaga” y fue el desastre. Fue un resultado de ese pavor por las ideas de izquierda.

La revuelta estudiantil de París, en 1968, fue algo que se regó por todas partes del mundo. Yo era estudiante en Berkeley y fue tremendo el bochinche, igual en todos los Estados Unidos. Estaba en el ambiente. Fueron reflejos tardíos del mayo francés del 68.

Pero hubo otro problema que ha pasado desapercibido. ¿Por qué hubo ese rechazo tremendo a una reforma universitaria, entre nosotros? Por dos razones, la primera: el doctor Luis-Carlos Galán, ministro de Educación, entregó un folleto titulado “De la crisis a la reforma”. Yo le dije al doctor Galán que el título era equivocado, debió ser: “De la reforma a la crisis”. Esa reforma

acabaría por completo con la gran reforma de López-Pumarejo. Los autores de ese proyecto eran personas ajenas a la Universidad Nacional, motivo suficiente para que el profesorado se opusiera. Por otro lado ocurría otro fenómeno. A raíz del *chambuco* que ocurrió en la noche de la pérdida de las elecciones presidenciales por Rojas-Pinilla, hubo un manipuleo por parte del Presidente Lleras-Restrepo y del Ministro de Gobierno, y me enteré que tuvieron un asesor que lo llamaron tarde en la noche, y les ayudó a encontrar la salida. Si se toma la definición de “trujamán” del diccionario de la Real Academia, se ve que en realidad se trató de un *trujamán*. Yo se quién es y dónde vive en este momento... Vive en Europa. Le digo el nombre si apaga la grabadora...

La Anapo le hizo una gran oposición al gobierno de Pastrana, resultado de esa noche con el “trujamán”. De recordar que la Anapo surgió de esa crisis, como también el M-19. Ahora, ¿qué conexión había entre los estudiantes y la Anapo? Podía haberla, porque la Anapo ayudaba al movimiento estudiantil por oposición a Pastrana y para impedir la reforma educativa. *De la reforma a la crisis*, es el sentido directo. La reforma es la que produce la crisis. La Universidad nunca puede tener una reforma, debe tener ajustes locales donde falte concordancia.

- *Y la reforma académica de Antanas...*

Esa reforma, con el profesor Guillermo Páramo, no me convence mucho. No fue necesaria. Esa reforma tuvo un problema: demasiada influencia de la facultad de Ciencias en la Universidad. En la actualidad la facultad de Ciencias de la UN sería la segunda universidad del país, por el número de profesores y de estudiantes que tiene, lo que hace que tenga una gran fuerza en la propia Universidad... Aquella reforma le ayudó al “atontamiento” de la Universidad.

- *Tú sueles hablar de “historia boba de la patria”, en vez de la “patria boba”...*

Exacto. Creo que lo que hay es “historia boba de la patria”. La “patria boba” se entiende que son unas personas locas que hacen unos tipos por bobalicones. En realidad no. Son unas personas que se quieren aprovechar de la situación en la que se encuentra España con la invasión napoleónica. Por ejemplo, en el Observatorio Astronómico se hizo una reunión en la que estuvo Camilo Torres, donde se planeó el truco y la trampa que se iba a hacer; él dijo: tenemos que hacer un motín en el que parezca culpable un español. Es un engaño, no bobadas. Una persona que estaba presente dijo que ella se

encargaba del asunto, porque tenía rivalidades con Llorente. Y acordaron hacer un bochinche incitando a Llorente. Entonces desde temprano se concentró mucha gente en la plaza de Bolívar y en la plaza San Victorino. Y este señor que pasa por prócer se paró con dos de sus hijos frente al almacén de Llorente, y uno de los hijos armado con un garrote. De pronto pasó por ahí Caldas, pero ¿por qué pasó?; la historia boba de la patria dice que pasó ocasionalmente, de manera desprevenida. No, él pasó en forma premeditada. Cuando Caldas pasó frente a la pared, el otro prócer le dijo que no fuera a saludar a Llorente que insulta a los criollos, lo que fue motivo para que los hijos del prócer cogieran a palos a Llorente. Ya había circulado por las calles de Bogotá la mentira que Llorente estaba insultando a los criollos; una calumnia que se había regado con premeditación. ¿Eso lo hacen los bobos? No. La que es boba es la historia. Fue un acto premeditado para crear un disturbio. Con los bochinches la oligarquía se le presentó al Virrey pidiéndole que renunciara, pero no les hizo caso. Y se volvieron para sus casas. Pero apareció otra persona que venía de la Pola o de las Aguas, un barrio popular, no de las Nieves ni de la Candelaria e incitó al populacho a exigirle una Junta al Virrey, y fue tal la agresividad de José María Carbonell y su gente que el Virrey cedió, y al ceder aparecen los próceres para hacer parte de la Junta, naturalmente sin Carbonell. ¿Son bobos, o demasiado avispados? Lo que me permite concluir es que lo que hay es “historia boba de la patria”.

- Volviendo a tu formación, cuando te graduaste de ingeniero civil fuiste como ingeniero de campo a trabajar en Tierradentro, en el departamento del Cauca, donde tienes contacto con los indígenas. Después, pasado el tiempo, tú, ya dedicado a la Astronomía, te ocupas de la Etnoastronomía...

Mi relación con Tierradentro salió de lo siguiente. En esa época el trabajo que se conseguía con facilidad era levantar el plano de una población y hacer el trazado de la conducción de aguas a partir del sitio de donde se pudieran tomar. Eran como mil poblaciones donde se necesitaba hacer ese trabajo; es decir, había más poblaciones que ingenieros. Al pasar por el Ministerio me indicaron dos opciones, por Silvia y por Tierradentro, y escogí ésta, pero no porque tuviera interés en la etnia sino por interés geográfico, por arrimarme un poco al nevado del Huila. Tenía mucho interés en la orografía y en los nevados.

El tema de la Etnoastronomía llegó de otra manera. Con Elizabeth de Reichel-Dolmatoff se nos ocurrió presentar propuesta para el congreso de iberoamericanistas de 1985 que se iba a realizar en la Universidad de los Andes. Proyecto que fue aprobado con algo de financiación. Y buscamos a antropólogos de los Andes y de la Nacional. En esa época cada antropólogo

era especialista en una etnia, con vínculos muy directos con ella. Vinieron antropólogos de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica. Y se hizo un simposio con los resultados de esos trabajos. Yo participé en dos de las visitas realizadas. Una con Gloria Triana al grupo indígena Puinave, en Inírida, para entrevistar a los mamos sobre asuntos de Astronomía. Y con Juan Mayr estuve en la Sierra Nevada, con una caminata tremenda hasta la parte alta donde están los Kogui; unos días allá, primero en Don Diego, luego en Palomino y bajar a Santa Marta.

Allá me ocurrió una cosa muy interesante. Yo llevé mi colección de cartas del cielo que en la concepción europea se entiende que van en el orden en que van pasando los astros, es decir aumentando la ascensión recta, una después de la otra. Cuando yo le mostré una de esas cartas al mama con las constelaciones que salían por esos días al caer de la tarde, y se las fui pasando de manera consecutiva, me dijo, no, ponga esta, la otra y la otra. Es decir, que a ellos no les interesa la secuencia temporal de estrellas, sino como están en un momento dado respecto al horizonte. Es una Astronomía de referencia con el horizonte, que les permite identificar las estrellas que están saliendo o poniéndose, lo que les indica las épocas del año. Si sale tal estrella a tal hora, es que van a comenzar las lluvias, o es la época de comenzar las siembras. Les interesa saber qué estrellas se están poniendo por occidente y cuáles están saliendo por oriente. No les interesan los linderos de las constelaciones. Y les interesa los pequeños grupos reconocibles de estrellas, las Pléyades, no la constelación, y otro grupito en la Cruz del Sur; también “las tres marías”. Les interesa porque ellos tienen referencia de sus actividades con la salida o puesta en los amaneceres y atardeceres de esos grupitos de estrellas.

- *En tu formación está la música desde la infancia...*

Antes de encontrarme con Mahler me encontré con Beethoven. Pero hay un antes de todo eso: yo no entré en la música, la música me entró a mi con el tetero. Cuando mi mamá [Leticia de Greiff] me quería dormir me cantaba la *Plegaria de Elizabeth*, del Tannhäuser de Richard Wagner. Después los discos que ella tenía, que de seguro los adquiría por recomendaciones de Otto y de León. Fueron los primeros discos que escuchaba dándole yo manivela a la victrola. Se trataba de dos cuartetos de Beethoven, el 11 y el 16; la sinfonía inconclusa de Schubert; unos arreglos que se me hacían lo más hermoso del mundo: uno de Parsifal del segundo acto que dirigía Bruno Walter, el de las doncellas flores, pero sin voces, y un arreglo del final de La Valkiria que dirigía Sigfrid Wagner, y las sinfonías 5^a, 6^a y 7^a de Beethoven. Así entré a la música. Años más tarde, el Bolero de Ravel, Scherazada...

- *Con ese temprano comienzo, ¿cómo accediste a las partituras?*

Tuve un tío que trabajaba de ingeniero en el ferrocarril del Pacífico y de pronto lo nombraron secretario en la Universidad Nacional. Y el número de discos de mi mamá se multiplicó por cincuenta con los de Otto de Greiff, colección fabulosa, de todos los géneros y épocas, quien también tenía colección de partituras que importaba, y escuchaba las obras con partitura en mano. Cuando cursaba el segundo año de Ingeniería entre los discos que yo tenía estaba la Walkiria completa, comprados por mi: el primer acto con la Filarmonía de Viena y Bruno Walter, el segundo con interpretación una parte por Walter y otra por una orquesta de Berlín, el tercer acto por la Filarmonía de Nueva York. Fueron oportunidades que tuve.

- *¿En qué momento accedes a interpretar un instrumento de viento?*

Siempre tuve interés preferente por el sonido de las trompas, y unos amigos aquí, en Bogotá, de padre alemán, los Klein, tenían una trompa chiquita, llamada trompa de caza, de llaves; me la prestaron. Y la tocaba, con apoyo y partituras de Otto. Pasado un tiempo tuve que devolverla, pero en un viaje a Europa me encontré una trompa igual que no me atreví a comprar porque fue al comienzo del viaje, y no se sabe qué problemas se van a presentar, por lo cual no es posible gastar la reserva de dólares el primer día. Incluso participé en una orquesta de aficionados, “La sinfónica de Chapinero”, que dirigía el médico Bernardo Gaviria, que sabía mucho de música, con hermanos, uno que tocaba flauta, otro violonchelo, y unos primos los Villar-Gaviria, uno tocaba fagot, otro oboe, otro clarinete... Y se armó un grupo que actuó, pero la falta de algunos instrumentos tenía que suplirse con el piano, tocado por el director. La orquesta se acabó cuando Gaviria salió a radicarse en los Estados Unidos.

- *¿Y cuándo comenzó el nexa tuyo con León de Greiff?*

León tenía sus discos en Medellín, y los trajo cuando se vino a vivir a Bogotá. Otto me quedaba más cerca que León.

- *Revisemos un poco el tema Mahler...*

Antes de Mahler me ocupé de Beethoven y de Wagner, en simultaneidad. Conocí las sinfonías de Mahler por discos que me prestó Otto, y adquirí la primera sinfonía en un disco que grabó Dimitri Mitropoulos en Nueva York. Por esa época mi papá gerenciaba una emisora, creo que era la Continental, y me pidió que me encargara de un programa de música; acepté y presenté,

por primera vez en Colombia, una sinfonía de Mahler, la primera, la consecuencia fue que mi papá nunca más volvió a invitarme para que participara en ese programa de radio.

- Conservarás curiosidad por algunas obras de Mahler, a las cuales acudirás de vez en cuando para escucharlas...

Sí, suelo acudir a “La canción de la Tierra”, a las sinfonías 4^a, 5^a y 9^a. Tengo el libro con todas las partituras de las sinfonías de Mahler. Mi biblioteca de partituras está organizada de manera muy particular. Las hileras comienzan por la derecha, con Wagner, luego sigue Mahler, sigue Bruckner, sigue Beethoven, de ahí en adelante el resto de compositores en orden alfabético.

- En tu época de estudiante ya tenías una vocación muy marcada de libre-pensador, y tuviste lecturas de Marx, Gramsci, ... Hobsbawm.

A esas lecturas llegué por la historia, con la cual me fui aficionando a los aspectos teóricos de la historia, con acceso, por ejemplo, a Eric Hobsbawm, y otros marxistas ingleses, libros digamos sobre la ciencia de la historia. Pierre Vilar fue uno de esos autores que estudié, quien dice que la historia como ciencia y Marx son la misma cosa, lo que me condujo a estudiar a Marx y libros sobre Marx. Pero he leído sobre todo a unos marxistas del siglo XX como Gramsci, llamados los “purificadores del marxismo”. Y he tenido la suerte de no encontrarme con Marta Harnecker, en uno de esos manualitos que son muy dañinos. Me interesé mucho en conocer a Marx a través de Hobsbawm y Gramsci, en especial.

Lo que pasa con Marx es que dedicó toda su vida a estudiar un solo tema, el desarrollo del capitalismo industrial en Inglaterra, de donde le salió su obra más conocida, “El Capital”. Marx le pidió a algunos de sus seguidores que estudiaran el caso de otros países para comparar, con el fin de comprobar si sus teorías estaban bien o no. Marx en su obra no afirma de continuo, sino que habla en términos condicionales. No dice categóricamente que la economía es la que mueve la historia, sino apelando al condicional, como si... Hubo otro transformador de Marx que fue Vladimir Ilich Lenin, tan importante como aquel. Marx presenta las relaciones del capital con el trabajo obrero, no con el trabajo campesino, aun cuando tiene un libro sobre los campesinos. En cambio Lenin toma el marxismo para adaptarlo a las necesidades de Rusia donde hay tantos campesinos como obreros. Por otro lado, Marx considera que los medios de producción deben ser comunitarios, y que no debe haber propiedad privada, sino propiedad comunal, sin mayores de-

talles, pero Lenin la asigna al Estado; el Estado como propietario de los medios de producción y del capital, entre otras, que es lo que aplica al pie de la letra Stalin.

- *¿De qué manera miras tu las relaciones de Humboldt y Francisco José de Caldas, y en especial recuérdanos la manera como descubriste una carta original de Caldas a Humboldt?*

Tuve que ver mucho con los dos, por una razón. Cuando hay centenarios hay celebraciones. Recién entré al Observatorio Astronómico hubo la conmemoración del centenario del nacimiento de Caldas, con sesión especial de la facultad de Ingeniería, con invitación que me hicieron para hacer conferencia sobre el personaje. Hice la conferencia en la Sociedad Colombiana de Ingenieros, con asistencia de personas de las diversas academias. Al terminar mi intervención, el académico Piñeros-Corpas me dijo que yo tenía madera de investigador en la historia. Después vino la celebración de los doscientos años del nacimiento de Humboldt, con sesión solemne en la Academia de Ciencias, y conferencia del director del Observatorio. Diez años después se celebró el aniversario de la muerte de Humboldt.

En algún momento supe que en Berlín oriental habían aparecido los diarios de Humboldt, que estaban originalmente en casa de la familia Humboldt en Tegel, pero cuando entraron los soviéticos se llevaron cuanto cosa pudieron, sin embargo no sabían para que servía un montón de cosas y comenzaron a devolverlas a la República Democrática Alemana. Un investigador ecuatoriano descubrió que ahí estaban, entre las cosas devueltas, los diarios de Humboldt, noticia que apareció en artículo suyo en revista del Ecuador. Quedé con la inquietud y aprovechando un congreso en Praga de la sociedad astronómica internacional, pasé a Berlín oriental, previa comunicación que dirigí a la Academia de Ciencias solicitando autorización para consultar esos diarios.

Y me pasó una cosa increíble. Después de haber estado ya unos días en la biblioteca donde estaban los archivos de Humboldt, me encontré en el hotel una canasta de rosas rojas que me envió la Academia de Ciencias, por ser ese día mi cumpleaños. Eso no ocurre sino en un país socialista. Un país socialista es amigable, es amistoso, cordial. Detalles de esos órdenes jamás pasan en los Estados Unidos, ni en la Alemania Federal.

A ese respecto puedo referir otro caso que me ocurrió en Cuba. Se cumplía el primer congreso latinoamericano de historia de la ciencia, al cual estuve invitado. Me permitieron estar un día más en Cuba para pasarlo inda-

gando en el Archivo General de Cuba; madrugué y estuve de seguido hasta las cuatro de la tarde que cerraban. Manifesté mi interés y me indicaron las carpetas que podía consultar, con plena dedicación. De pronto una llamada requiriéndome la directora en su despacho. Me asusté pensando que algo mal había hecho. Pero no, la directora me pidió disculpas porque se dio cuenta de que yo me había quedado a la hora del medio día en el Archivo, sin almorzar; de inmediato llama a una empleada y pide que me den algo de comer, quien expresó que apenas podían darme un jugo de mango, servido en abundancia. Repito, esos detalles no pasan sino en un país socialista.

Volviendo al tema de la pregunta, la relación Humboldt – Caldas tiene sus particularidades. No me cabe duda que Humboldt no había pensado en utilizar la temperatura de ebullición del agua como método para medir la presión barométrica. No había pensado en eso por dos razones: porque Humboldt era un europeo, no del Trópico sino de la zona templada, con régimen ciclónico del aire que da lugar a sitios de baja presión y a sitios de alta presión, lo que puede ocurrir a lo largo del año o en diversas horas del día. Aquí ocurre diferente: la presión atmosférica es muy estable; las oscilaciones son muy pequeñas por una marea diurna, con altibajos en las 24 horas, pero se conserva muy pareja. Caldas que disponía de un barómetro en la casa, tomó muchas medidas de la presión barométrica en Popayán y en unas montañas vecinas donde tomaba las alturas; también lo hizo en Quito, y había deducido una proporción que le permitía correlacionar la presión barométrica y la temperatura de ebullición, lo cual le pareció que era un invento importante, porque más fácil que transportar un barómetro a una montaña es transportar una olleta y un termómetro, con el complemento de ser menos grave la rotura de un termómetro que de un barómetro. Dedujo un coeficiente lineal que le pareció funcionar para la determinación de alturas entre Popayán y los cerros vecinos. Y descartó la medida del Patía, porque se le salía de la relación lineal. Nunca tomó temperatura de ebullición al nivel del mar, aun cuando el termómetro está graduado a partir de ese dato. Si él hubiera tenido en comparación los datos de Popayán, la Herradura (en Quito) y a nivel del mar, y hubiera conocido un poco más de matemáticas, él hubiera obtenido una relación cuadrática, con ecuación de segundo grado, o logarítmica. Pero él sabe que la presión barométrica y las alturas tienen relación logarítmica que cita en sus libros, pero nunca la aplicó.

Si Caldas consigue la solución con una ecuación de segundo grado, se hubiera consagrado, porque no había posibilidades que en Europa la encontrarán por las oscilaciones tan fuertes en las zonas templadas.

Caldas le mostró ese descubrimiento a Humboldt, quien trató de engañar-

lo diciéndole mentiras. Le dijo que ese problema lo había tratado Saussure en Suiza encontrando que ese coeficiente no era válido. Humboldt ve a Caldas unos días después y le dice que le mintió. Ferdinand de Saussure lo que planteó fue la relación entre la temperatura ambiental y la altura. Pero Humboldt le insistió que el coeficiente encontrado por Caldas estaba descartado. Caldas se confundió y desistió de seguir trabajando en el tema. Sin embargo le había enviado copia del trabajo a Mutis.

- *¿Qué relación conservas con la literatura, en especial te pregunto si pudiste concretar un vieja idea tuya de hacer antología de la poesía de León de Greiff para una distribución muy amplia?*

Esa antología nunca se hizo. Y en Colombia nunca se hará. En la Cuba de Castro hicieron una antología de León, con un tiraje de diez mil ejemplares en la primera edición, tiraje que en Colombia jamás hemos visto.

Aquí vino un poeta ruso, de familia turca, Serguéi Goncharenko, que hizo traducciones al ruso de la poesía de León de Greiff, con publicación los domingos en un diario, en edición de millones de ejemplares. Y aquí se han publicado unas antologías de cinco mil ejemplares.

La Universidad Nacional en Bogotá publicó en tres tomos la obra poética de León de Greiff, con la dirección de su hijo Hjalmar, que es la mejor edición.

Esas ediciones masivas de Cuba y Rusia me han llevado a pensar que en Colombia deberá hacerse algo similar.

Otra cosa que yo me encontré aquí es que en la librería francesa, sucursal de Chapinero, había un señor de apellido Vélez, hijo de Martín Vélez. Y mi hermano Gustavo conoció a un ingeniero que era hijo de Toño Duque, ... personajes del "Relato de Ramón Antigua": "En el alto de Otramina/ ganando ya para el Cauca/ me topé con Martín Vélez/ en qué semejante rasca,/ me topé con Toño Duque/ montado en su mula blanca,/ me topé con Mister Grey/ el de la taheña barba:/..."

- *Vuelvo al tema de tu relación con la literatura. ¿Qué autores y obras te han quedado en cercanía?*

Nunca he sido adicto a la literatura. "La montaña mágica", de Thomas Mann, la aprovechaba para leer capítulos en la noche hasta dormirme, sin conseguir leerla toda. "El otoño del patriarca", de Gabriel García-Márquez,

se me hizo tan complicado el primer párrafo que no seguí. Tuve mucha literatura española. Ahora me he metido mucho con el idioma español, porque hago parte, como delegado de la Academia de Ciencias, de la comisión que estudia el vocabulario técnico en la Academia de la Lengua, y estamos trabajando el vocabulario técnico ambiental, con revisión que va en la letra “c”. Se revisa una primera selección que había hecho el delegado anterior Santiago Díaz-Piedrahita, a quien replacé por su muerte inesperada.

- *¿Cómo ves la situación de Colombia y del mundo en la actualidad?*

Situación bastante precaria, porque Colombia es un país que no aprovecha las llamadas “ventajas comparativas” que son el Sol y el Agua. Deberían conservar la vegetación de territorios donde se da el agua. Es decir, el país debe “despotrerizarse”. El primer ministro de Agricultura del gobierno Santos, Juan-Camilo Restrepo, dijo que la tercera parte de los potreros debería dedicarse a la producción de alimentos, porque el país está consumiendo dulces mexicanos y frutas chilenas. Yo agregaría que otra tercera parte debería regenerarse con bosque de especies nativas, de maderas finas, con el fin de que en 30 o 50 años Colombia sea una potencia maderera, explotando racionalmente los árboles que se siembran en esos potreros. Y la tercera parte debe dedicarse a la ganadería forrajera, no de potrero; con el ganado en establos y mucha gente en la recolección del forraje. Por consiguiente, todos los potreros quedarían reforestados, menos los de la agricultura alimenticia. En 20 o 50 años va a ver una crisis fenomenal de agua en el mundo. Pero muchas vertientes hidrográficas en Colombia han sido compradas por multinacionales, y en ese tiempo el agua que uno consume habrá que pagársela a una multinacional, cuestión absolutamente ridícula. Dicen que la mitad de la Sierra Nevada es italiana, y la otra mitad francesa.

El ideal entonces sería que desaparezcán del país las multinacionales, y que se reforeste de manera sistemática, bajo el criterio de la tierra ser para los campesinos, y no para los terratenientes.

La conversación con Arias de Greiff puede ser interminable. Su esposa Inés nos insiste y aguarda para que pasemos al comedor a compartir un Té. Yo le propongo a él que pongamos un punto y coma en el diálogo, a lo que responde: no, más bien pongamos un punto y Té. Y sentados a la mesa se sigue la conversación, con obsequio al final de separatas de publicaciones tuyas, las cuales recogió de su biblioteca en el segundo piso, ubicadas en arrume en la parte inferior de uno de los estantes. Ágil para subir y bajar, con seguridad y cuidado.

Repasando la entrevista, se comprende que no le faltó razón a su hijo Eduardo Arias (biólogo/músico: bajista/periodista), Jorge sigue siendo todavía hoy una caja de sorpresas. Y agrega que pasados los años, “el conocimiento por la historia política lo ha convertido en un librepensador muy radical y crítico del poder.” (“El Tiempo”, 18.VI.2014)

Nos despedimos con un “hasta luego” y cálido abrazo, ya entrada la noche, con la esperanza de volver pronto a encontrarnos para disfrutar de la vida en sabiduría y en el gozo de compartir, incluso críticas demoledoras, con ironía risueña, al modelo imperante en la economía, en la política y en la educación.



Detalle de la biblioteca de Jorge Arias de Greiff

EL METODO DE CALDAS PARA MEDIR LA ELEVACION DE LAS MONTAÑAS

por

Jorge Arias de Greiff *

Resumen

Arias de Greiff, J. : El método de Caldas para medir la elevación de las montañas. Rev. Acad. Colomb. Cienc. 20 (76) : 63-69, 1996. ISSN 0370-3908.

Se presenta el método de Caldas para medir la elevación de los lugares por medio de la temperatura del agua hirviendo, como lo que es: un método, no usado antes, así se conociesen en Europa fórmulas, entre otras cosas, por las características especiales del régimen de presión atmosférica en esas latitudes y continentes.

En las condiciones particulares de la América tropical si fue posible formular el asunto como método. Se exponen otros logros posteriores, resultado del conocimiento que de esas condiciones particulares se tiene por estas tierras.

Palabras claves: Caldas - hipsometría.

Abstract

The Caldas method to measure altitude through boiling water temperature is presented. It is a method which had not been used before, even if certain formulae were already known in Europe because, among other things, the conditions of atmospheric pressure are different in those latitudes.

In the particular conditions of tropical America it was possible to propose this as a method. Some additional successes resulting from our knowledge of these particular conditions are also discussed.

Key words: Caldas - hipsometry.

Sobre el método para medir la altura de las montañas ideado por Francisco José de Caldas y Tenorio es mucho lo que se ha escrito. Sin embargo aún pueden ser útiles algunos comentarios y aclaraciones adicionales.

Es conocido el relato de la rotura de un termómetro en una excursión a las cercanías de Popayán¹ y de cómo, considerando posible rehabilitarlo, decidió fabricarle una nueva escala de referencia elaborada a partir de los dos valores definidos, uno por la temperatura del hielo fundente y el otro por la temperatura de ebullición del agua. Al tratar

* Observatorio Astronómico Nacional A.A. 2584 Bogotá D.C.

de hacer esto se dio cuenta que la temperatura de ebullición dependía de la presión atmosférica. Hizo el raciocinio siguiente: si la temperatura depende de esa presión y la altura de la columna es la medida de ella, entonces se puede prescindir del barómetro y, encontrada una relación entre la temperatura de ebullición y la altura de la columna barométrica, inferir el último dato del primero y aplicarlo a alguna de las fórmulas de nivelación barométrica que permiten encontrar la elevación de un lugar en función de la altura de esa columna. Para no perder de vista la claridad sobre el asunto que tenía don Francisco José, conviene hacer unas distinciones: Nivelación barométrica: es la determinación de la elevación de los lugares con respecto al nivel del mar o a otro lugar de comparación, usando las lecturas de la altura barométrica, debidamente corregidas de otras causas de variación como la temperatura, y aplicando estas alturas de la columna en una fórmula que las relacione con la elevación del lugar.

Nivelación termométrica: es la determinación de la elevación de un lugar por la temperatura ambiente del aire en el sitio, o también, la determinación de la elevación de un lugar por la temperatura de ebullición del agua en el sitio. Con una variante: una relación entre esa temperatura y la correspondiente altura de la columna barométrica permite continuar como nivelación barométrica.

Se le ocurrió a Caldas entonces que obviando así el uso del barómetro y reemplazándolo por la medida de la temperatura de ebullición del agua, se podría establecer un nuevo método para la determinación de la elevación de las montañas. Buscó en sus libros y nos dice Caldas que no encontró nada en ellos. No nos dijo qué era lo que buscaba: un método, la descripción detallada de los procedimientos, las normas establecidas, los consejos y recomendaciones para hallar esa elevación, o si buscaba simplemente fórmulas. Como sí encontró una fórmula, pensemos en que lo que buscaba, y no encontró, era un método. La fórmula, por lo demás, no le gustó: a ella se refirió desacreditándola.¹

¹ En el primer párrafo del "Ensayo de una Memoria sobre un nuevo método de medir la altura de las montañas" habla de esa excursión; en la nota No. 3 a la publicación que del "Ensayo de una Memoria" le hizo el historiador Eduardo Posada. (Caldas, 1912), se indica que lo acompañaron Antonio Arbolada y Juan José Hurtado. En carta a Santiago Arroyo, del 5 de mayo de 1801, Caldas le indica que necesita "beolver manómetros" en lo que se refiere al término superior de la escala termométrica, de donde se deduce que la excursión había tenido lugar poco antes.

² Refiriéndose a Sigaud de la Fond dice Caldas: "¿Quién al ver en Sigaud (sic) de la Fond un método incierto propuesto, y deseando este físon se perfeccionen y reiteren las experiencias de este género, no había de creer que había hecho un descubrimiento, aten diendo a la época en que escribe?". (Caldas 1978, carta No. 44).

Esa famosa frase: "no está en mis libros"³ ha sido muy usada por la beatería caldasiana para indicar la pobre situación en que se encontraba ese americano, sin darse cuenta con ello que no encontrar las cosas en los libros es una oportunidad para usar la cabeza, que no encontrar nada en los libros puede significar también que nada sabían de eso en Europa, o que si algo sabían, por razones locales de ese continente y esas latitudes, el asunto los tenía confundidos y los nativos de esas regiones, no habían podido sacar nada en claro. Por fortuna Caldas sólo encontró una fórmula en un libro, de lo contrario se hubiera enredado en el caos europeo de escalas termométricas, termómetros que se cierran cuando algún barómetro alcanza 27, 28, 29 ó 30 pulgadas en su columna de mercurio, pulgadas unas veces inglesas y otras francesas, a lo que se agrega una sarta de fórmulas que nunca sirvieron para nada: sus autores mismos dudaban de su validez, por lo tanto inútiles para establecer y normatizar un método. Suerte del americano en no haberse topado con ese caos. Tal caos se manifiesta en Albis y Martínez (1994).

Realizó Caldas otra excursión a la hacienda de la familia en Paisamba⁴ e hizo observaciones de la altura de la columna en el barómetro y de la temperatura de ebullición de agua en varios lugares de los alrededores y en cerros elevados del vecindario; con esos datos y sus ideas claras sobre relación entre esas dos cantidades encontró un coeficiente que le permitía deducir la altura del barómetro del dato de temperatura, ello tomando como punto de comparación las medidas hechas en Popayán. Algo de esto había comunicado a su amigo Santiago Arroyo, radicado en Santafé; le instruyó en la toma de los datos, en verificar con granizo el estado del termómetro⁵, ya que Santafé no tiene hielo y Popayán sí. Pronto, cuando se supo la visita del barón de Humboldt a Santafé, le advirtió no dejar traslucir nada de sus ideas al prusiano pero sí que averiguara todo lo que el viajero supiera sobre el asunto⁶. Algo raro debió notar el barón: que en un lugar con tantos barómetros y termómetros, le preguntaran por medidas de temperatura de agua hirviente. De algo sospechó, pues en los manuscritos de

³ En Obras de Caldas (Caldas, 1978).

⁴ En carta a Santiago Arroyo, del 5 de agosto de 1801 (Caldas, 1978, Carta No. 40), le da cuenta Caldas del éxito de esa excursión, realizada en los últimos días del mes de julio.

⁵ Ver las cartas 34, 35, 36 y 38 (Caldas, 1978).

⁶ También en carta del 5 de julio (Caldas, 1978, Carta No. 38) le previene que se maneje con cautela y reserva. Temen que Miguel de Isla los penetre y descubra.

su diario de viaje de los días de permanencia en Santafé hay una nota titulada "Eau bouillante"⁷ en la que plasma sus dudas sobre el asunto: que si la vasija debe ser de hierro o de barro, que si el cuello ancho o angosto, etc., con lo que demuestra que sobre el asunto las cosas no están claras, y no saber mayor cosa sobre ellas y no haberse preocupado por el temor. Por otro lado, el barón había tomado temperatura de ebullición del agua en un lugar previo del recorrido: Cumaná. En Santafé realizó esa experiencia varias veces, inclusive en Monserrate y Guadalupe. De ese lugar en adelante practica en varias localidades esa experiencia a lo largo del viaje: Contreras, Pueblo de Puracé, etc.. Algo sospechoso notó en Santafé.

Los amigos de Caldas en Popayán nada podían dejar traslucir de ese secreto, pues allí Caldas no había dicho mucho sobre su reciente descubrimiento, de modo que tampoco el barón se enteró allí de nada al respecto. Cuando llegó a Quito y en las primeras conversaciones Caldas le trató sobre la materia en forma abierta⁸, el barón fue sorprendido, y colocado fuera de base. El aturrido y molesto señor le dijo: que "Saussure imaginó medir las montañas por medio del termómetro sumergido en el agua hirviendo ¡bello principio! Hizo muchos experimentos sobre las montañas de Suiza y halló que 640 pies correspondían a un grado de Reaumur, siendo así que la ley de las densidades del aire es en progresión logarítmica o geométrica". Le dijo además que "se ha abandonado del todo el método de este físico por su inexactitud"⁹. Esta declaración equivocada sólo deja dos alternativas: o bien el Freiherr von Humboldt estaba desinformado, o estaba desinformando. Digamos por el momento que se trataba de lo primero, pero por el tono de autoridad, esas palabras fueron para Caldas una desinformación, que lo desilusionó. Menos mal que Humboldt se arrepintió de haber hecho eso con Caldas: ve luego sus papeles y le manifiesta: "Saussure no ha pensado como usted en agua hirviendo; sus trabajos se han limitado al temple de la atmósfera: asigna 640 pies de altura por un grado en el termómetro, y yo he observado en el Pico de Teide que da muy bien este coeficiente cuando el día es sereno y no se obra en lugares elevados"¹⁰. Con lo que el barón no deja duda de que lo había desinformado y, de intento,

pues lo que había realizado en las islas Canarias, y tenía que saberlo, no tenía nada que ver con el bello principio del termómetro sumergido en agua hirviendo. Ahora Caldas, atenuada la desinformación por esa aclaración se entusiasma; ve claro: lo que hacen en Europa es una cosa distinta a lo que él ha ideado. Humboldt con esa aclaración limitada, luego de buscar en sus libros, los de los europeos, pone de manifiesto que él y ellos saben casi menos que Caldas, y le da a Caldas el derecho, desde ese momento, a entrar en posesión de este su pequeño descubrimiento¹¹ y a asumir de inmediato una posición firme respecto al personaje y al asunto: "he dado un grado de perfección al método no conseguido en Europa". Caldas no supo que en Europa no es posible conseguir el mismo grado de exactitud o perfección que se logra en la América tropical. Acometa contra el método de Saussure y defiende con claridad y lógica el que él ha ideado¹². Quien no tenía las ideas claras era el señor von Humboldt: "creyó que mi coeficiente tenía los mismos defectos que el de Saussure: pero meditando el caso, convino conmigo en esta propiedad de mi coeficiente, que lo distingue de todos"¹³. Al menos de los que conocían Caldas y Humboldt. Con la lección, Caldas asume la posición de "centro" y el señor barón pasa a la "periferia". El "misionero de la ciencia", que difunde la luz de la ciencia es Caldas, así sea la luz de una ciencia débil. Ahora comienza Humboldt a entender. A entender y a alejarse de ese americano que opacaba su fulgurante presencia de americanista para quien el americano es "objeto" de estudio pero no "sujeto" que le da lecciones. Ya se desquitará haciendo de esa fecha en adelante mínima referencia a él en sus diarios. Es cierto que Humboldt incluyó en sus obras el cuadro de temperaturas, lecturas barométricas y alturas de la columna calculadas por Caldas, que habían resultado del paseo a Paispamba, pero sin una indicación explícita de que "valores calculados por el señor Caldas con el coeficiente 0.974" fueron el resultado de un trabajo de Caldas, ni de cuál fundamento físico lo respalda, ni de para qué lo obtuvo, como si fuera cosa corriente su uso: deseo de ocultar lo que no le conviene es lo que allí se nota.

Y en cuanto a Caldas, esa confrontación abierta con Humboldt lo entusiasmó, le dio confianza en sus ideas, respaldadas por sus experiencias: "Yo había suscrito con el mayor gusto a una autoridad tan respetable. Si hubiera

⁷ Humboldt, A. von (1982) En las páginas 51 a y 73 a se encuentran notas alusivas a esas medidas.

⁸ Caldas (1912) página 54.

⁹ Caldas (1912), páginas 39 y 40.

¹⁰ Caldas (1912) página 40.

¹¹ Caldas (1912) página 40.

¹² Caldas (1912) páginas 40 y 51.

¹³ Caldas (1912) página 41.

autoridad contra la experiencia¹⁴," escribe Caldas motivado por la duda de Humboldt a creer en una temperatura fija de ebullición cuando la presión es la misma. Bien por el americano seguro de sí mismo y que no se deja confundir por el viajero. En su entusiasmo redacta una memoria titulada "Ensayo de una memoria titulada sobre un nuevo método para medir la altura de las montañas por medio del termómetro y el agua hirviendo"¹⁵ de la que saca en limpio copias que envía a Antonio Arboleda, a José Ignacio de Pombo y a Mutis. En cuanto a la lección que le da a Humboldt, Caldas era la persona que en ese momento podía en el mundo darla. El era quien estaba en la frontera de ese conocimiento pues él había trabajado, el primero, esa realidad concreta de la América tropical, que permite esa perfección, así eso lo ignoraran en Europa y así Caldas ignorara que allá no tenían por qué saberlo. Esa frontera era débil y la incursión de Caldas apenas una escaramusa de validez local. A Humboldt por su parte se atribuye haber ya en esos días traspasado en América la frontera del conocimiento en otro sector de ese frente de batalla; haber descubierto las mareas atmosféricas, durante su permanencia en los llanos de Venezuela, de lo que naturalmente el sibilino barón no contó nada a Caldas. Si le dijo de "la influencia de la luna sobre el barómetro, descubrimiento debido a Mutis"¹⁶, pero como Humboldt, descalificó el trabajo barométrico de Mutis en Santafé al anotar en su diario, —que Caldas leyó, pues en forma subrepticia y clandestina se lo mostraba Bonpland, su compañero de habitación—, que "el barómetro de Mutis es un termómetro de Ammottons"¹⁷, el asunto parece otro truco del barón. Y aquí aparece una particularidad del señor von Humboldt: Elogia sin límites a Mutis como botánico, en especial antes de la visita a Santafé; el desacreditó y burla vendrán cuando ya se encuentre lejos de Santafé. Lo elogia en algo en que Humboldt no tiene mucho que decir: botánica; para eso trajo un botánico a América, Bonpland, al que por demás olvida en su diario donde sólo lo menciona para poner de manifiesto cómo le estorban las demoras por debilidad o enfermedad del francés. A Mutis lo desacredita en algo en lo que el barón aspira a tener renombre: haber descubierto las mareas atmosféricas; debe entonces deshacerse de rivales, Mutis y Caldas, cuando hay de por medio opción creativa. Como Humboldt irá al lado de Bonpland en los descubrimientos

botánicos, e irá de primero (Humboldt, Bonpland, Kunth), le conviene opacar al segundo.

De Caldas hizo elogios en la Astronomía, campo en el que ninguno de los dos estaba haciendo nada creativo: ambos eran dos hábiles practicantes de métodos corrientes para determinar coordenadas geográficas de lugares, usando las posiciones de los astros; nada de rivalidad creativa y por consiguiente es posible el elogio, pero cuando lo encontró como rival creativo, en la física atmosférica y en la nivelación de las plantas, silencio, desinformación, referencia vaga y, en su momento, desinformación engañosa. Claro que mucho de esto está consignado en textos de Humboldt que no fueron revisados para ser publicados, pero por lo mismo muy dicentes en lo referente a su personalidad. Cuando Caldas, que sabía por carta recibida en un mismo correo que Mutis autorizaba el que lo acompañara en el resto de viaje, le preguntó si había recibido tal noticia, el barón le dijo: "no me dice nada el señor Mutis, no me ha escrito sobre el viaje de usted", otra vez desilusión de Caldas y otro arrepentimiento del prusiano por la mentira: "mi amigo, yo he mentido a usted: el señor Mutis me habla a la larga del asunto, pero yo, que he resuelto viejar solo, no quería dar a usted esa pesadumbre"¹⁸ su determinación era no llevarlo como compañero. Cero y van dos. Enterado Caldas de la influencia de la Luna en el barómetro, y para ese importante descubrimiento, resolvió iniciar un diario con medidas horarias de la presión atmosférica. Las que un día 10 de julio de 1802 hizo en Quito, las dejó consignadas en una carta¹⁹. Vio entonces que para perfeccionar su método, debía realizar aún mucho trabajo y, lo que no debe dejar de tenerse en cuenta, emplear en ello mucho tiempo, tratándose de un sólo observador en todo un virreinato, además ocupado en recogerle quinas al señor Mutis, sin opción de hacer registros continuos durante al menos un año en lugares diversos y conocer así el régimen de mareas atmosféricas en todo su territorio. Debía realizar observaciones a más bajas y a mayores elevaciones, cosa que tenía muy en claro: "¿Qué grado de perfección adquirirá esta teoría con observaciones sobre el Chimborazo!... Para darle la última mano es preciso ir al nivel del mar... Guayaquil, al pie, se puede decir, del inmenso Chimborazo"²⁰. Pero entonces la relación ya no será lineal, o encontrará otra, esa sí, casi lineal, pero no ya entre temperatura de ebullición y altura

¹⁴ Caldas (1912) página 41.

¹⁵ A lo que ya se ha hecho referencia en las notas previas.

¹⁶ Caldas (1912) página 56.

¹⁷ Caldas (1978) Carta No. 60.

¹⁸ Caldas (1978) Carta No. 63.

¹⁹ Caldas (1978) Carta No. 69.

²⁰ Caldas (1912) página 54 y 55.

de la columna barométrica. Sus proyectos, motivaron que recomendara a Mutis suspendiera la remisión de la "memoria" a Cavanilles para hacerla pública²¹. Publicación que Caldas esperaba se hiciera antes del regreso de Humboldt a Europa. Había también cometido un error de observación: en Tagualó y Quimsacruz, sopló para quitar los vapores de agua hirviendo que rodeaban el termómetro. Los resultados de esas medidas le dieron diferencias entre las alturas barométricas leídas y las calculadas por la fórmula por lo que Caldas se desilusionó del asunto. Más tarde retomó el interés y realizó después varias operaciones de nivelación barométrica, una con observación simultánea de temperatura ambiente en Cartagena, y referida al nivel del mar²². En su informe al virrey prometió continuar en el asunto de su método²³. En 1818, en forma póstuma, su memoria fue publicada en Europa, en Burdeos²⁴. El interés en ese continente creció y muchas de las condiciones para una determinación más exacta de la temperatura de ebullición materializaron en el diseño de un aparato por Regnault, que él denominó hipsómetro, y también en los avances teóricos de la termodinámica. Así mismo se definieron las condiciones de observación: el agua debe ser químicamente pura. El vapor no debe tener vestigios de aire, así que no soplar para retirar esos vapores. En esas condiciones la tensión del vapor depende únicamente de la temperatura²⁵. En la América tropical, donde la nivelación barométrica e hipsométrica tienen opción, se realizaron trabajos para establecer el régimen de presión barométrica y preparar tablas que permitieran compensar las fluctuaciones debidas a las mareas atmosféricas. Trabajos notables en este sentido fueron realizados en Colombia por Boussingault, Tomás Herrán y Juan de Dios Carrasquilla; en Venezuela, por Hann, Ugueto y por el Dr. Eduardo Rohl, en el Observatorio de Cagigal de Caracas. Esos trabajos dieron por resultado la publicación por Eduardo Rohl de tablas de corrección a la lectura barométrica para cada hora del día y la noche y para cada uno de los meses del año²⁶. En Colombia el ingeniero y

físico Darío Roza Martínez publicó unas tablas para el uso del barómetro y el hipsómetro, basados en una buena parte en el trabajo previo de Rohl. Por esos años también se realizaron en Puerto Rico observaciones que dieron lugar a tablas de corrección como las que se encuentran por ejemplo en el manual de Meteorología editado por Berry, Bolland y Bears en 1945; ellas registran la corrección con intervalos de 4 horas para cada una de las 4 "estaciones" del año, a las que están acostumbrados los autores de esos textos²⁷. Muy recientemente, Jesús Antonio Eslava, ha publicado un trabajo denominado "Régimen en la presión barométrica en Colombia", muy útil para entender la viabilidad del método de Caldas (Eslava, 1995).

¿Qué es lo que les pasa entonces a los europeos? Lo que les ocurre es que en las zonas templadas y en especial en la del hemisferio norte con sus grandes masas continentales y menores espacios oceánicos, los fenómenos ciclónicos atmosféricos cobran gran importancia. En ellos pueden presentarse diferencias de la presión del orden de 30 milibares entre el centro y los límites de esos meteoros, que recorren esas regiones con velocidad de mil a dos mil kilómetros por día, de modo que en un lugar dado esas fluctuaciones pueden ocurrir de un día para otro, en forma aleatoria pero previsible si no se despeja la mirada del barómetro. En esas regiones ese aparato se usa para predecir la llegada del mal tiempo asociado con esos fenómenos, cuando la presión está bajando o en caso contrario, predecir la llegada del buen tiempo. Esos trastornos borran cualquier regularidad de las mareas atmosféricas y hacen tenerlas en cuenta para la nivelación barométrica. También esas variaciones aleatorias sirvieron para confundir sabios.

Retornemos ahora a Darío Roza Martínez. Este investigador, además de las tablas hipsométricas, presenta una fórmula y unas indicaciones que conforman un método para medir la altura de las montañas, con coeficiente constante de muy buena aproximación en un rango muy amplio de elevaciones. Resulta que a medida que se asciende, a iguales diferencias de la temperatura de ebullición van resultando diferencias de longitud de la columna barométrica cada vez menores y a diferencias constantes de presión atmosférica corresponden variaciones cada vez mayores de las diferencias de altura. En la primera relación el logaritmo de la presión es función del inverso de una temperatura; en la segunda la diferencia de presión es

²¹ Había pensado que su "Memoria" se publicase por separado o en los "Anales de Literatura" del Abate Cavanilles. (Caldas, 1912) página 51.

²² (Caldas 1912) páginas 384 a 386

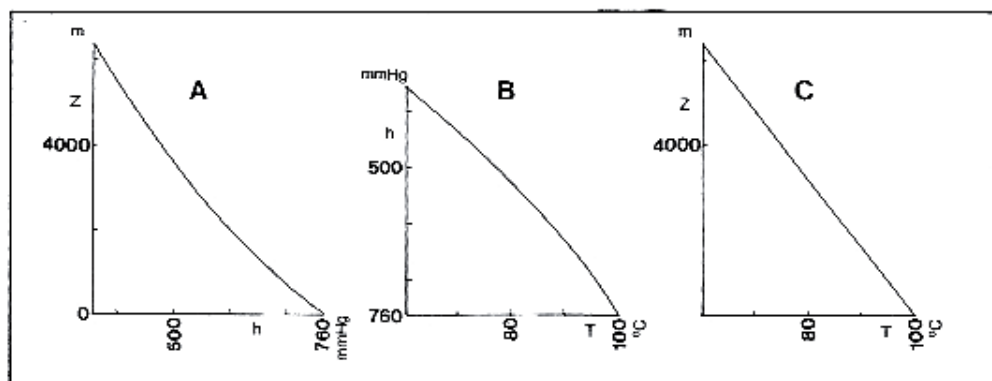
²³ Publicada por la imprenta de Lavalle Jovea y Sobrino, Burdeos, 1919

²⁴ Caldas (1978) Carta No. 134

²⁵ Rohl, E. (1941), Nuevas Tablas Barométricas, Caracas. Allí se citan los trabajos de John y los de Ugueto.

²⁶ Roza, Darío y Aparicio, Tomás (1944): Tablas y Fórmulas para uso del Hipsómetro y para la Refracción Atmosférica. Bogotá 1944.

²⁷ Jenkins, G.R. (1945) "Diurnal Variation of the Meteorological Elements", en Handbook of Meteorology, Berry, F.A., Bolland, E., y Bears, N.R., editores, New York.



A. La relación clásica entre la presión atmosférica y la elevación de un lugar

B. La relación entre temperatura de ebullición y altura de la columna de mercurio en el barómetro.

El coeficiente hallado por Caldas que relaciona linealmente esas cantidades es una primera aproximación de alguna validez entre 1500 y 4000 metros de altura, basado en medidas tomadas en Popayán (1760 m) y en cerros vecinos a Paispamba (3300m). Error máximo del orden de 1,6 líneas; Caldas no se hubiera contentado con eso. El coeficiente de Caldas es la gradiente entre esa relación en la altura intermedia de 2770m. De todos modos Caldas necesitaba B1: Una representación de la Fórmula Antoine, con término de segundo grado que es:

$h = 1304.46 - 37.50 2T + 0.320572T^2$, válida sólo entre 80 y 100°C. El error máximo es algo menor de 1 mm de mercurio en la columna.

C. La relación entre la temperatura de ebullición y elevación

Es una relación cuasilineal que le permite a Darío Rozo proponer la siguiente fórmula:

C1: $Z = 318.3 (100 - T) + 10$. Entre las 8 y las 11 am, el término 10, se toma como 0; entre las 2 y las 6 pm se toma como 20. El error máximo entre 0 y 6400 m es de 3,2 m.

C2: Una representación basada en las tablas de Darío Rozo, válido para T entre 80° y 100°, con error mínimo de un metro, pero inválida fuera del rango, es:

$Z = 32106.87 - 324.1934T + 0.03247T^2$. La marea atmosférica debe corregirse en la temperatura de ebullición (Tabla Y, Rozo & Aparicio, 1944).

función del logaritmo de las diferencias de elevación; la relación directa entre temperatura de ebullición y elevación de montañas evita los logaritmos y puede entonces representarse muy bien por una aproximación lineal. Pero es a esta relación a la que el señor Barón asigna dos coeficientes, uno para alturas de 0 a 1.000 metros y otro para alturas hasta 7.000 metros. Sus valores son 357 metros de elevación por grado centígrado para el primer caso y 304 para el segundo, números sin ningún valor. El que sirve es el de Darío Rozo 318.3. El método con coeficiente constante no era el de Caldas: es el de Darío Rozo, con una corrección de la marea atmosférica aplicada a la elevación obtenida. En sus tablas hipsométricas, donde el coeficiente no es constante, pero casi lo es, el doctor Rozo aplica la marea atmosférica como corrección que afecta la lectura del termómetro.

Espero que estas notas le permitan a Caldas sacudirse algo de los escombros que le cayeron encima durante el

bombardeo de historia internista de la ciencia europea, que le hicieron Albis y Martínez (1994).

EPILOGO - Ya pasó de moda el uso de tablas, hoy se construyen aproximaciones polinomiales, válidas para un amplio rango que representan las funciones con un mínimo error máximo, distribuido a lo largo del rango de validez, ello conseguido por las propiedades de los polinomios de Chebyshev. Para contribuir a la serie de fórmulas inútiles, he preparado dos: Para Caldas, una aproximación con término de segundo grado de las tensiones del vapor de agua y las temperaturas de esos vapores, basada en la fórmula Antoine²⁸. Para mi profesor de Astronomía y Geodesia, ingeniero y físico Darío Rozo, otra, también con término de segundo grado, que liga

²⁸ Riddick, J. A., Bunger, W.B., (1970) "Organic Solvents", en Techniques of Chemistry, II, Weissberger, A., editor. Tercera edición, New York.

temperatura de esos vapores de ebullición y altura de los lugares. La última representa los valores de elevación de su tabla con error menor de 90 centímetros. La primera representa las alturas de la columna del barómetro con un error menor del milímetro de mercurio; en ambas el rango de alturas es el del virreinato de don Francisco José de Caldas: de Guayaquil al Chimborazo.

Bibliografía

- Albá, V.S., & R. Martínez-Chavanz. 1994. Las investigaciones Meteorológicas de Caldas. En : Francisco José de Caldas. Bogotá
- Caldas y Tenorio, F. J. 1912. Obras de Caldas, recopiladas y publicadas por Eduardo Posada. Bogotá. Incluye: "Observaciones sobre la verdadera altura del Cerro de Guadalupe que domina esta ciudad, dirigidas a los editores del Correo curioso. "julio y agosto de 1801", páginas 1-11. "Ensayo de una Memoria sobre un nuevo método de medir la altura de las montañas por medio del termómetro y el agua hirviendo, seguida de un Apéndice". abril de 1802, páginas 25-47. "Memoria sobre el origen del sistema de medir montañas y sobre el proyecto de una Expedición científica", abril de 1802, páginas 49-60. "Elevación del pavimento del salón principal del Observatorio de Samsé de Bogotá" páginas 383-386.
- Caldas y Tenorio, F. J. 1978. "Cartas de Caldas", publicadas por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bogotá.
- Eslava, J. A. 1995. Régimen de la presión atmosférica en Colombia. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Colección Jorge Alvarez Lleras No. 8.
- Jenks, G. R. 1945. Diurnal Variation of the Meteorological Elements, en : "Handbook of Meteorology", New York.
- O' Connor, J.F. 1945. Displacements of Pressure Systems en : "Handbook of Meteorology", New York
- Rahl, E. 1941. Nuevas Tablas Barométricas preparadas especialmente para las Determinaciones Altimétricas en Venezuela y otras regiones Tropicales, Caracas.
- Rico, D. & T. Apricio. 1944. Tablas y fórmulas para uso del Hipómetro y para la refracción atmosférica. Bogotá.



Detalle de la sección de partituras en la biblioteca de Jorge Arias de Greiff

Gabriela Mistral y la identidad indoespañola

Aldemar Giraldo-Hoyos

Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, más conocida como Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura 1945 y primera americana en recibir este galardón, ejerció gran influencia cultural en la primera mitad del siglo XX; al igual que otros humanistas de su tiempo, defendió la democracia, los derechos humanos, la libertad, la igualdad y la justicia social.

La crítica ha sido injusta con esta chilena cuando trata de hacerla ver como la maestra “rural”, autora de versos infantiles o canciones de cuna, desconociendo que su sencillez de estilo irradiaba belleza y profundidad y traspasaba los límites de su querencia; no en vano, se constituyó en punto de referencia al asumir la defensa de los valores propios y auténticos de la cultura latinoamericana. Desafortunadamente, algunos autores, tratando de buscar a la “verdadera” Gabriela, a través de su obra, dispersan el objetivo primordial de la pesquisa y se quedan en la simple anécdota cargada de un tufillo morboso y aberrante, haciendo caso omiso del contexto personal (lleno de pérdidas desde la infancia) y social de su época, como también, del gran aporte de la autora como “símbolo del idealismo del mundo latinoamericano”.

En 1922, Gabriela Mistral se exilió para evitar las presiones de algunos políticos, como también de gobernantes autoritarios (Carlos Ibáñez del Campo y Gabriel González Vide-



Jorge Arias de Greiff

la), intelectuales y miembros de su propio gremio, quienes rechazaban su “modernismo”, “barroquismo”, “apasionamiento”, “rareza” y “exageración”. En el mes de junio, partió a México acompañada de Laura Rodig como secretaria. Fue invitada por el Gobierno de ese país, por iniciativa del Ministro de Educación, José Vasconcelos, con el fin de colaborar en los planes de la Reforma Educacional que iniciaba el Gobierno de México y en la organización y fundación de bibliotecas populares; como suele ocurrir, su extensa obra fue reconocida primero en el extranjero y luego de varios años Chile reconoció su legado; paradójicamente, sus primeros momentos de publicación y sus últimos de vida se dieron en Estados Unidos.

Como lo expresa Morales Benítez (2002:86), “ella tuvo la certidumbre de que en Chile no tenían aceptación su acción y su obra. Siempre manifestó sus reclamos, sin amenguar sus dolores interiores”. Para controvertir a quienes la injurian, ella misma declara: “Yo soy una chilena ausente, no ausentista... contra mí se ha estrellado la oposición chilena frente a una campesina, que de maestra salta a poeta. Fue tan burda, tan vehemente y tan sádica, que la maltratada quedó resentida para siempre, prefiriendo vivir lejos de tales agresiones...”.

Sin olvidar los méritos intrínsecos de sus versos y “el lirismo inspirado por un vigoroso sentimiento” (Bates, 1970: X), el presente trabajo centra la atención en sus ideas relativas a la identidad indoespañola, conseguida gracias a “la gesta de unificación de tres sangres y de tres almas que sirven de manera diversa al Bien como al Mal y la de tres conciencias que se afilaron como ritmos tan contradictorios que no parecen salir de la misma ley natural”. Se trata de indagar los planteamientos de Gabriela Mistral sobre la identidad latinoamericana (indoespañola), a través de su magistral prosa, “muchas veces su más penetrante poesía” (Neruda), muy desconocida por el público.

Es importante anotar que la Mistral publicó, desde 1921, artículos en revistas, como en *El Repertorio Americano* (Costa Rica) y en *La Nueva Democracia* (Nueva York); posteriormente le abrieron las páginas del diario *El Mercurio* (Santiago de Chile), *El Universal* (México), *La Estrella* (Panamá), *El Universal* (Caracas), *La Nación* (Buenos Aires), *El Tiempo* y *El Espectador* (Bogotá), *El Sol* y *ABC* (Madrid).

Debe advertirse que la temática de esa prosa no es homogénea, pues se escribió para diversos fines y en distintos géneros; tres grandes temas fueron de su interés como periodista o ensayista: su preocupación americanista, pedagógica y estética; infortunadamente, la excesiva modestia de la autora

impidió su publicación compilada como libro; fue sólo en forma póstuma que su prosa se editó en formato de libros ontológicos, excepto, “Desolación”, “Tala” y “Lecturas para mujeres”; de todas maneras, “la obra en prosa de Gabriela Mistral tiene una altísima categoría.. y su riqueza de enfoques nos facilita acercarnos a temas de intensa irradiación literaria, y a otros, que circundaban la historia, la política, los problemas de la guerra, la identidad de nuestro ser, las angustias y esperanzas que golpean en la puerta de la justicia social” (Morales, 2002: 15); aunque, en palabras de la escritora, “estaba obligada a escribir una barbaridad de artículos gacetilla para poder mantenerme”, esto no la llevaba a descuidar su expresividad y su calidad literaria.

Gabriela Mistral es una de las escritoras de esta área que ha tenido más conciencia de cuál era y es el destino de Indoamérica; para ella, las fuerzas ancestrales e impulsadoras nos dan un carácter y una conducta individualísima frente a los otros continentes. “Ese liderazgo no fue fácil en el sur del continente, donde hubo varios orientadores del destino de esos pueblos que consideraron dos deberes capitales: uno, exterminar a los indios que habían dejado los españoles; dos, proclamar una identidad blanca, heredera de Europa. Por fortuna, lentamente, se han ido relegando estas tesis, que no armonizan con lo que somos en la comarca. Pero ha sido intrincado superar estos resabios y desvíos mentales” (Morales, 2002: 49).

“*El Grito*”, texto que consideran algunos críticos como el credo americanista de Lucila Godoy, apareció publicado en *El Heraldo de la Raza* de México, en 1922; para deleite del lector se transcriben algunas líneas:

¡América, América! Todo por ella; porque nos vendrá de ella desdicha o bien!

Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechua-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo. Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América; di cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia...

En él, la articulista chilena invita a los pueblos latinoamericanos a decla-

rar la unidad de América a través de la lengua y exhorta a los maestros, a los artistas, a los periodistas y a los industriales para que se enseñe la unidad bolivariana; para que se haga justicia en toda América; para que se demuestre la capacidad creativa, tan grande como la europea; para que se controlen los productos que invaden el mercado y para que se dé adecuada instrucción a todos los desfavorecidos. Para rematar su credo, confiesa los defectos del criollo que hacen las virtudes del otro e invita a la unidad como manera de evitar el aumento del poder extranjero. Es ésta una justa y magnífica invocación a la confraternidad hispanoamericana.

Según Luis de Arrigoitia (1989: 100), “su labor periodística podría ponerse íntegramente bajo el acápite de ‘La palabra creadora al servicio de la América’. Su fe en el futuro unido de la América del Sur gobierna toda su obra en prosa y aparece resumida en toda su conmovedora fuerza en su testimonio al llegar a Puerto Rico en 1931:

Ya sabe Ud. cómo me importa la raza indo-española de punta a cabo. Ya sabe cómo el mapa de nuestra América es para mí una cosa de carne, y no un cartón ni una geología. Hay muchas flaquezas, muchas confusiones y muchas miserias en nuestra sangre tendida a lo largo de un Continente; pero ¿quién dice todo el bien latente, la sensibilidad maravillosa que Dios nos dio, las posibilidades inmensas de nuestro mestizaje cuando se discipline y se oriente la generosidad de una parte, la inteligencia, de otra, que hasta el extraño nos nota? Siento un orgullo vivo e intenso de ser de donde soy, de hablar español, de cargar con mi raza mestiza a costas, y de saber que el éxito definitivo de nuestra América es cosa de un siglo más, tan seguro como nuestro sol y nuestras estaciones

Aquí la Mistral no se muestra como chilena, sino como americana; expresa su orgullo y amor por ese terruño mestizo; enuncia dificultades y tropiezos, pero deja entrever su optimismo ante un futuro a largo plazo. Gabriela tenía conciencia sobre el destino de Indoamérica y creía firmemente en las fuerzas ancestrales e impulsadoras que nos dan un carácter y una conducta particular frente a los otros continentes en un momento en que era extremadamente difícil sustentar la tesis de que éramos mestizos en el continente, pues había un desprecio total a esa categoría, la cual fue calificada por España como bastardía.

Morales-Benítez (2002: 53) señala que “el mestizaje no es sólo un fenómeno de unión de tres sangres – indio, negro y blanco- ni tampoco, un enfoque cultural. Es más amplia su concepción, que nos roza a todos. Es algo determinado por el contorno. Mestizo es, también, quien llegó de tierras

extrañas y se quedó compartiendo el destino, pues tiene que principiar a compartir los signos y afanes nuestros. El mestizaje se manifiesta en la escritura: ni en el lado español la que escribimos es subsidiaria o parecida a la española, lo mismo que en Brasil, la autonomía de su creación literaria es independiente de la portuguesa. También se expresa en la religión, en lo santoral, en el lenguaje, en la comida, en el fútbol y en los otros deportes; en la manera de concebir y ejercer el amor y la ternura; en los principios políticos; en demasiadas instituciones jurídicas; en la organización familiar. No hay materia de la vida exterior e interior que no roce”

Al referirse a la diferencia entre la conformación de Norteamérica, esa América rica que trabajó en mejores condiciones y con mayor suerte, y nuestra Indoamérica, Mistral expresa:

Hay otra (América) que ha penado para unir tres sangres opuestas realizando una delicadísima operación de injerto vital o mortal...Mientras tanto, nosotros indoespañoles, seguíamos en el sur una gesta a la vez violenta y remolona: la de construir a base de encomendero una democracia, y la de remplazar el caciquismo con la civilidad. Esto cuesta y esto vale por un trueque de las entrañas y tenía que durar cuatro siglos. Nadie ha dicho bien la gesta de la unificación de tres sangres y de tres almas que sirven de manera diversa al Bien como al Mal y la de tres conciencias que se afilaron con ritmos tan contradictorios que no parecen salir de la misma ley natural” (Morales, 2002: 53).

Es claro que para la chilena el mestizaje también supera la unión de sangres; lleva implícita una lucha física y brutal, un encuentro- desencuentro, una construcción de caminos y de sueños, una transformación y de alguna manera un cambio respetuoso y, a la vez, retador., que contribuye a la cimentación de la identidad indoamericana, entendiéndose por indoamericano a la persona descendiente de los pueblos originarios de América.

A quienes no la querían comprender o la enjuiciaban como funcionaria de su gobierno y a aquellos escritores sin conciencia social y que no se habían preocupado de su identidad, les dice: “Desconocemos por completo el ‘tronco de nuestro injerto’, el indígena que nos ha dado los dos tercios de nuestra sangre” (Mistral, 1931). Para Gastón von dem Bussche (1957: 176) “hay que ponerle el énfasis que merecen sus reflexiones. Ella no juega ni se presta a simples elucubraciones; la causa del americanismo de Gabriela Mistral es más honda. Hay que medirla por su amor a los temas americanos. Hay que buscarla en la tragedia religiosa que es de índole primitiva, mágica e idolátrica”. De igual manera, Dolores Pincheira (1989: 75), siguiendo la prosa

americanista de la Mistral, concluye: “hemos renegado de las primitivas culturas del continente, hemos despreciado sus tradiciones y su gente, porque adoptamos para nuestra formación los moldes trazados desde afuera y las normas que nos impusieron los conquistadores. Morales (2002) resume todos estos planteamientos en unos renglones significativos: “Lo que ella busca es que tengamos una conducta mental que conduzca a encontrar lo autóctono. Que escuchemos las voces originarias”. Así lo expresa Gabriela en su prosa, como en su poesía.

Defendió a brazo partido el valor cultural que la casta india representa para América Latina:

Cuando el fresco de las culturas mayas y quechuas aparezca completo, llegará el momento de que el hombre latinoamericano confiese plenamente a su progenitor, cosa que, hasta hoy, hace a regañadientes. El completará la confesión que a pesar suyo siempre ha hecho su semblante de su Mongolia en el pómulo implacable y en la bella mirada que de las Mongolias le vino, pero él confesará a su indio sin reticencias sesgadas, al fin, al fin (Figuroa, 1933: 240).

Aquí se ve consciente de su matriz étnica, de su mezcla racial, hecho que le permitió comprender, en términos identitarios, la presencia india en su persona, circunstancia de la cual se enorgulleció hasta la muerte; pocas personas sienten orgullo de reconocer rasgos indígenas en su composición física; a pocos les resulta grato reconocer el pasado ancestral de los chibchas o los quechuas que se refleja en sus rostros, en su cabello, en su boca o en su manera de ser; en pocas palabras, muy pocos confiesan el indio que nada en su sangre o habita en sus cuerpos y almas.

Una gran página de Gabriela Mistral, publicada en *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, el 24 de agosto de 1924 y titulada *Lo que debe unir y lo que debe separar a las dos Américas*, corresponde al discurso pronunciado por ella en la Unión Panamericana para agradecer los homenajes de que fue objeto. Parece escrita hoy y con una vigencia imperecedera; interpreta el sentimiento de nuestra América y sus deberes, como también el sueño panamericano, motivo de preocupación de grandes intelectuales y de políticos de oficio; insiste en su gran sentido de raza y en el valor de la diferencia como característica que puede catalizar la solución de dificultades que pueden presentarse entre los pueblos: “No creo que la diferenciación de los pueblos signifique una fatalidad sobre la tierra. Pienso que ella, en la humanidad como en la naturaleza, es una forma de enriquecimiento. De este modo, lo latino, hasta en sus aspectos de contraste más agudo es, frente a

lo anglosajón, uno como erguimiento de distintas virtudes, de otras modalidades de vida, pero no un destino de discordia”

Está en contra de aquéllos que piensan que la paz se consigue mediante la unificación de las costumbres, de las formas de vida económica y de los criterios de verdad y en medio del discurso asevera: “Otros sentimos que cada grupo humano puede progresar, llegando hasta el suave ápice de las perfecciones, dentro de su modalidad. Los que esto pensamos, al hacer la exaltación de nuestros valores étnicos, no ponemos ni soberbia ni odio, hablando de fidelidad hacia nosotros mismos”.

Cree en los caminos del espíritu hacia la perfección al comparar estos países indoamericanos de vida económica desgraciada, de acción social convulsa con los Estados Unidos y nuestras ciudades que apenas son un radio de las del Norte e insiste en las infinitas expresiones de lo divino, de la voluntad y la gran energía que hay en nuestros corazones en el momento de enfrentar la adversidad

En el Suplemento Literario del Espectador (enero 22 de 1925) publicó un artículo titulado “Salve, América”, bella prosa relativa a su América Latina en la cual lamenta la pérdida del canal de Panamá y de algunas riquezas que emprenden viaje hacia otros lares ante nuestra indiferente mirada; pero algo en lo cual insiste es en la manera como enajenamos la alegría de crear y renunciamos a la plenitud de poseer lo nuestro. Clama por la unidad indoamericana y denuncia una situación que persiste a través de los años; todos los días más unidos en el papel y en los discursos, pero infinitamente distanciados en la realidad. No en vano, nos agrupamos por intereses políticos o económicos subregionales y hacemos caso omiso del verdadero sueño bolivariano: “Desde el Bravo hasta las nieves del sur somos bastantes para nuestra dicha, suficientes para el honor radioso. Pero del Bravo al estrecho ni nos conocemos ni nos amamos. Nos dimos a nosotros mismos nombres distintos para creer en la mentira de la diferencia, y hemos puesto después toda ciencia en el odio, todo refinamiento en el recelo.”

Hoy, 2013, seguimos igual; América Latina no ha logrado consolidar la integración de sus países de acuerdo con sus similitudes sociales, políticas, culturales, religiosas, lingüísticas, ideológicas o geográficas en busca de un desarrollo sostenido; muchos organismos regionales y subregionales se han creado para este fin: Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), Comunidad Andina de

Naciones (CAN), Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA), Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Unión de Naciones Latinoamericanas que tienen costas en el Océano Pacífico (ALIANZA DEL PACIFICO); cada uno de ellas se ha esforzado por tener el protagonismo necesario que haga posible el sueño de muchos, incluyendo a Bolívar, pero se han quedado atascadas en sus sueños e intereses particulares, ha primado el bien subregional sobre el regional; sus integrantes, en muchas ocasiones, se han polarizado, como bien lo demuestra la pugna entre los seguidores del ALCA y del ALBA, gracias a la guerra ideológica entre el Norte y el Sur; en palabras de Mistral (1945), “el choque de la diferencia todos lo sentimos: a unos les duele y a otros los desalienta. Pero si en vez de buscar con ojo de entomólogo los focos de las disidencias, buscásemos los núcleos de las semejanzas mejor nos iría, pues hay sorpresas”

Bien merece tenerse en cuenta, además, la agitación política surgida en la mayoría de los países que han virado hacia la izquierda, siempre bajo la tutela de caudillos que desean llevar su revolución populista al resto de América Latina y el Caribe; con ideales como los señalados, se hace imposible un compromiso serio para cumplir metas comunes o pactos que rompan el desequilibrio social y económico del hemisferio.

Regresando al tema central, *Gabriela Mistral y la identidad indoespañola*, es importante recalcar que ella “supo interpretar la marginación que el modelo occidental destinó a América y a nuestra identidad. Buscó los sentimientos que unían al continente y los convirtió en palabras, haciendo suyas las voces de unos pueblos que empezaban a reconocerse como tales”. (Figueroa, 2000: 121)

Siguen pasando los años y la agenda sigue inconclusa a la espera de nuestra lucha por una América Latina, unida y respetada.

Bibliografía

Arrigoitia, Luis. *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico: Puerto Rico, 1984.

Bates, Margaret. *Gabriela Mistral. Poesías Completas*. Aguilar: Madrid, 1970

Figueroa, Lorena. *Tierra, Indio, Mujer: Pensamiento Social de Gabriela Mistral*. Ediciones LOM: Santiago, 2000.

Mistral, G. *Ternura*. Espasa Calpe: Buenos Aires, 1945

Mistral, G. *Coincidencias y disidencias entre las Américas* (1945). En: Gabriela anda por el mundo. Roque Esteban Scarpa, Comp. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1978.

Mistral, G. *Origen indoamericano y sus derivados étnicos y sociales* (1931), en: Ed. Figueroa, Virgilio, *La Divina Gabriela*, Santiago, Chile, Imprenta El Esfuerzo, 1933, p. 240-241.

Mistral, G. *El grito*. Revista El Heraldo de la raza. Universidad de México: México.

Mistral, G. (1924, agosto 24). *Lo que debe unir y lo que debe separar a las dos Américas*. El Tiempo, Lecturas Dominicales: Bogotá.

Mistral, G. (1925, Enero 22). *Salve, América*. El Espectador. Suplemento Literario: Bogotá.

Morales B., Otto. *Gabriela Mistral. Su prosa y poesía en Colombia*. Tomo I. Convenio Andrés Bello: Bogotá, 2002.

Pincheira, Dolores. *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*. Editorial Andrés Bello: Santiago de Chile, 1989.

Von dem Bussche, Gastón. *Visión de una poesía*. Anales de la Universidad de Chile. Pp. 176 – 194. Santiago, Chile: 1957



Jorge Arias de Greiff y CER (2014)

Bernardo Soares y la búsqueda de sosiego (Una lectura entorno al *Libro del desasosiego*)¹

Yobany Serna-Castro

A mi amigo Carlos S. Loiza

Lapso de consciência entre ilusões, fantasmas me limitam e me contém. Dorme, insciente de alheios corações, coração de ninguém.

Fernando Pessoa



Jorge Arias de Greiff

El *Libro del desasosiego* no es, propiamente hablando, un libro. Quizá debamos referirnos a él como un no libro, como un cuerpo textual siempre en posibilidad de devenir en algo diferente a lo que, edición tras edición, venimos conociendo. No se trata de un libro definitivo o plenamente terminado; acaso lo que podemos decir es que es un libro infinito, en el cual están contenidos todos los temas y las meditaciones que son posibles en la vida. Asimismo, si reparamos en el hecho de que la estructura que posee se debe, fundamentalmente, a un ejercicio exegético, a una continua y cuidadosa reorganización de papeles dejados por Pessoa en su misterioso baúl, tendríamos que asentir que, una vez más, tenemos no un libro, sino la posibilidad de muchos otros. Por otra

1. Conferencia leída en el auditorio Tulio Gómez-Estrada de la Universidad de Caldas, el día 10 de junio de 2014, en el marco del segundo ciclo de conferencias sobre "Lecciones de historia de la filosofía", organizado por el Departamento de Filosofía de esta misma universidad.

Agradezco al profesor Jerónimo Pizarro quien ha leído el presente texto e, igualmente, me ha sugerido algunas correcciones respecto al contenido. Del mismo modo, agradezco al profesor Carlos-Alberto Ospina por sus importantes sugerencias.

parte, y como suele suceder con la obra de un autor, es curioso el hecho de que el lector deba imaginar, o idear, el modo de terminar o completar el sentido de muchos de los pasajes que componen, fragmento a fragmento, un hablar del desasosiego. Pessoa dejó incompleto, por lo menos para nosotros, parte de su pensamiento. Y aunque el trabajo hermenéutico de quienes se han dedicado al estudio de su obra nos brinda posibilidades de lectura, habrá de suceder que los puntos en blanco, las ausencias de contenido, seguirán representando la imposibilidad de llegar a una idea completa, gracias a la cual pueda uno comprender mejor el pensamiento de este sin igual autor.

Otro de los aspectos que ha generado posibilidades de diálogo, no solo en torno a este libro, sino al resto de la obra pessoana, es el que tiene que ver con la naturaleza de los temas de que habla el propio Pessoa y cada uno de sus heterónimos. Muchos han visto en Pessoa a un escritor cuya obra literaria es, esencialmente, un grito desesperado o una metafísica del desencanto. Así, se ha creado una especie de mito que, a lo mejor, es el que ha generado el deseo que caracteriza la intención de muchos de sus lectores por acercarse, en lo posible, a toda su obra literaria. Sin embargo, y sin aventurarnos a negar esta posibilidad interpretativa, existe también la posibilidad de ver en Pessoa no a un derrotado que invita a la derrota, o a un ausente de la vida que inspira ausencias o vacíos, sino a un autor que nos llama a reinventar el mundo, a significarlo de modos y con lenguajes diferentes; pero también, y esto es importante, a pensar la vida y a vivirla, con otros gestos que los acostumbrados. En otras palabras, no es Pessoa un pesimista como buena parte de su obra parece sugerirlo y como el punto de vista de muchos lectores lo indica insistentemente. Es por esto que se pretende hablar, contrario a esa interpretación, de una búsqueda de sosiego, esto es, de una búsqueda iniciada por el autor y asumida también por sus distintas personalidades, con la que se busca, no solo divagar por las regiones más inhóspitas del pensar y sentir humano, sino también tratar de encontrar, si no respuestas a los problemas planteados, al menos posibilidades de reafirmar su condición existencial y humana, comprendiendo que las inevitables contradicciones de la vida representan, ellas mismas, el camino para llegar a lo que se quiere.

Fernando Pessoa es uno de esos extraños personajes que uno no termina de comprender completamente. Intentar esto significa, entre otras cosas, no solo indagar sobre él, sino sobre los muchos otros que hacen parte de su psicología, vale decir, los heterónimos Ricardo Reis, Álvaro de Campos, Alberto Caeiro y el semi-heterónimo Bernardo Soares, los cuatro escritores de quienes tenemos más noticias. Cada uno de ellos, con una vida independiente, goza de características distintas que conforman sus personalidades y determinan sus intereses. De Caeiro sabemos que vivió gran parte de su vida

en Ribatejo y que no realizó estudios formales. Según Fernando Pessoa, se trataba no de un pagano, sino del mismo paganismo. Campos, cuya formación fue inglesa, era un ingeniero que siempre se sintió extranjero, sin importar dónde se encontrara. Ricardo Reis, heredero de la literatura occidental, se consideraba a sí mismo un latinista y un monárquico. Bernardo Soares, como lo dijo él mismo, era un ayudante de tenedor de libros y habitante de Lisboa; autor, además, de tan complejo y laberíntico libro en torno al cual discurremos hoy.

Quizá pueda decirse que la curiosidad que provoca el libro de Soares encuentra su origen en la impresión que genera el título mismo: *Libro del desasosiego*. Y uno se pregunta: ¿Desasosiego de qué? El libro puede sugerirnos la respuesta, aunque el intento de conocerla presupone su misma complejidad. "Desasosiego" es una palabra con la cual se quiere dar a entender que hay una inquietud o una intranquilidad del espíritu que hace imposible cualquier intento de llevar una vida, o una situación, de manera apacible o tranquila. En otras palabras, se trata de una negación, de una imposibilidad. Cuando Bernardo Soares habla del desasosiego a través de sus experiencias, nos está indicando que hay una negación o privación en la cual se encuentra anidado su sentimiento. Soares es un tipo común y corriente, cuyo oficio laboral no genera inquietud alguna; pero representa esa imagen de hombre que habrá de realizar, como un portavoz, una meditación sobre la vida en lo que de vivida pueda tener esta. Dicho de otro modo, uno no repara tanto en el personaje como en su forma de pensar y hablar sobre lo que le sucede.

¿Cómo transcurren los días de Soares? Los días de este ayudante se suceden unos a otros entre la oficina del señor Vasques, la Rua dos Douradores, el restaurante en el que conociera a la persona a quien hubiera de encomendarle su libro, su casa y, de forma imaginaria, los paisajes del mundo. Pero el modo de habitar estos espacios, de caminar por ellos y percibirlos, trasciende el aspecto puramente cotidiano. Esta manera de habitar y percibir deja la posibilidad para cuestionarnos acerca de la naturaleza misma de sus reflexiones y, también, de su manera de sentir. Soares es consciente de que es hijo de un tiempo lóbrego, en el que los hombres se debaten entre qué valores reconocer y con base en cuáles habrá que actuar; entre si habrá que optar por la humanidad o por Dios. No obstante, y concibiéndose él mismo como alguien perteneciente "(...) a aquel género de hombres que están siempre al margen de aquello a lo que pertenecen" (p. 15), en lugar de aceptar la humanidad o abandonar a Dios, quiso, mejor, quedarse "(...) en aquella distancia de todo a lo que comúnmente se llama Decadencia." (Ibídem.). No sabiendo vivir, optó por la renuncia y asumió la contemplación como su destino. "No sabiendo lo que es la vida religiosa, ni pudiendo saberlo, por-

que no se tiene fe con la razón; no pudiendo tener fe en la abstracción del hombre, ni sabiendo siquiera qué hacer de ella ante nosotros, nos quedaba, como motivo de tener alma, la contemplación estética de la vida.” (p. 16). Contemplar será, para Soares, más importante que pensar o reflexionar. Caeiro diría que “pensar es estar enfermo de los ojos” (p. 49.), y podríamos decir que, así como él asume una actitud respecto del pensar, algo parecido hace Soares al afirmar que “Pensar es destruir.” (p. 206).

Quizá Soares, contrario al Barón de Teive, encontró en la negación de la razón y el pensamiento, una forma, a lo mejor irónica, de hacerle frente a su desasosiego. Antes que pensar o actuar, nos dice el tenedor de libros, la inconsciencia, como fundamento mismo de la existencia, debe contraponerse al pensamiento, en la medida en que es a través del sentimiento y de la sensibilidad, como podemos acercarnos a conocer mejor al mundo; un mundo que, no obstante, se nos muestra irreal, múltiple e inaprehensible. Vivir, es decir, sentir, se convierte en una especie de máxima que solo puede ser cumplida cuando renunciamos a la acción. El Barón de Teive, con actitud estoica, hace suya la reflexión y la meditación racional, por cuanto encuentra en estas la manera de afrontar su propia condición existencial: se trata del más noble de los gestos porque la vida misma se concibe como un todo al que no se debe renunciar, y menos mediante el suicidio. Teive pensó en morir por mano propia, pero asumió la racionalidad para superar este febril caminar hacia la nada; Soares creyó en la contemplación porque la acción desvirtúa la vida. En su corazón hay una angustiada paz, y su sosiego es pura resignación. Por eso dice que “Tengo que escoger lo que detesto—o el sueño, que mi inteligencia odia, o la acción, que a mi sensibilidad repugna; o a la acción para la que no nací, o el sueño, para el que no ha nacido nadie. // Resulta que, como detesto a ambos, no escojo ninguno; pero, como alguna vez tengo que soñar o actuar, mezclo una cosa con la otra.” (p.18).

La sensibilidad de Soares se alimenta de vacíos, de angustiantes ausencias que son determinantes en relación con el modo como asume su existencia, la contemplación del mundo y el sentido de la vida. Hay en sus cavilaciones la presencia de elementos contrarios que lo muestran como alguien cuya naturaleza sensitiva divaga entre el querer y la renuncia. Igualmente, vemos no a un realista, a un hombre racional, sino a alguien que, tras la contemplación del mundo en sus más extensas variaciones, vislumbra el sentido oculto de modos de ser de las cosas a los cuales no se accede sino con otras manos, otros ojos, otra piel. Y aunque mucho de lo que nos dice no parece estar al margen de la confusión o contradicción, lo cierto es que esta misma es la que hace manifiesto un sentido gracias al cual la naturaleza y el mundo se les revelan como no podrían revelársenos a nosotros. Esta es su virtud, pero también su desgracia.

Hablándonos del mundo, Soares nos habla de sí mismo. Sus percepciones, elucubraciones y sueños no son otra cosa que querer volver hacia sí mismo, dado que siempre “Vivimos (...) fuera de nosotros mismos” (p. 236). Es hacia nosotros a lo que tendemos, “(...) como hacia un centro en torno al cual dibujamos, como los planetas, elipses absurdas y distantes.” (Ibídem.).

Solitaria, vacía y triste es la vida de este lisboeta, quien tras haberle pedido poco a la vida, ese mismo poco le fue negado. “Un haz de parte del sol, un camino próximo, un poco de sosiego con un poco de pan, no pesarme mucho el saber que existo, y no exigir nada de los otros ni ellos nada de mí. Esto mismo me fue negado, como quien niega la limosna no por falta de buena alma, sino por tener que desabrocharse la chaqueta.” (p. 21). Se sabe un ser que vivirá en soledad y, al mismo tiempo, se cuestiona si no es él quien encarna el aspecto sustancial de millones de hombres más.

Leyendo a Alberto Caeiro, al bucólico guardador de rebaños, Soares comprenderá que su grandeza está determinada no por su estatura, sino por el tamaño de lo que ve. “Porque yo soy del tamaño de lo que veo y no del tamaño de mi altura” (p. 67) dirá Caeiro. Y es el significado mismo de esta frase lo que se le muestra a Soares como una revelación, la de que podría, incluso, “(...) reconstruir consteladamente el universo.” (p. 59).

La reconstrucción del universo no debe entenderse como la racionalización de las experiencias de Bernardo Soares. Si dijéramos que él tiene la capacidad de aprehender, así sea imaginariamente, otras capas de la realidad, y, sintiéndose a sí mismo, de conocer elementos de lo humano que los demás no perciben de ellos mismos, entonces tendríamos que decir que se trata de un ser grande y que su grandeza debería convertirse en su mayor virtud. Sin embargo, vemos a un ser para quien tal virtud representa, ella misma, el origen de su tedio. Afirma el propio Soares que “Pero fracasé en la vida porque ni soñándola llegó a parecerme deleitosa. Hasta mí llegó el cansancio de los sueños... Tuve al sentirlo una sensación externa y falsa, como la de haber llegado al final de un camino infinito.” (p. 200). Esto hace que le duela la vida, como él mismo dice, y que se sienta mal no solo donde se encuentra, sino donde habrá de estar después. Tiene el mundo ante sí, pero no le pertenece. Es “un pobre huérfano abandonado en las calles de las sensaciones, tiritando de frío por las esquinas de la Realidad, teniendo que dormir en las escaleras de la Tristeza y comer el pan de gracia de la Fantasía.” (p. 106).

El *Libro del desasosiego* es una explosión en la que una miríada de sensaciones, ideas, dolores, posturas filosóficas, literarias, humanas y vitales salen del centro frágil del corazón de Soares. Lo desgarran, lo mutilan, hie-

ren su humanidad, pero, al mismo tiempo, lo convocan a retomar los pasos de su dilatada vida. Para Soares su propio libro significa su cobardía; pero lo empieza porque reconoce que carece de fuerza para pensar y porque tampoco tiene alma para interrumpirlo. Contrario al modo de concebirse la escritura como un ejercicio, además de creativo, liberador, Bernardo Soares la concibe como la posibilidad de olvidar, como una manera de ignorar la vida, pero también de despreciarse a sí mismo, sin poder dejar de hacerlo. “Escribir –dice Soares– es como una droga que me repugna y tomo, el vicio que desprecio y en el que vivo. Hay venenos necesarios, y los hay sutilísimos, compuestos por ingredientes del alma, hierbas recogidas en los rincones de las ruinas de los sueños, amapolas negras encontradas junto a las sepulturas de los propósitos, hojas largas de árboles obscenos que agitan sus ramas en las orillas oídas de los ríos infernales del alma. // Escribir, sí, significa perderme, pero todos se pierden, porque todo es pérdida. Sin embargo, yo me pierdo sin alegría, no como el río en la hoz para la que nació sin saberlo, sino como el lago creado en la playa por la marea alta, y cuya agua sumida nunca volverá al mar.” (pp. 170, 171). Pero a que sea cobardía o el intento de perderse, lo que ni el mismo autor desconoce es que su libro es un gemido que retumba día a día, entre el ir y el volver por los espacios que frecuenta.

Este libro inacabado puede leerse de múltiples maneras. ¿Cómo abarca uno el infinito? ¿Qué punto elegir como inicio camino de este? Cada fragmento es en sí mismo y al mismo tiempo, un punto de origen y uno de partida. No hay, estrictamente hablando, una linealidad que funcione de elemento conductor entre unas ideas y otras, que haga posible hilvanar el pensamiento de Soares. Si se trata de una explosión, es en el caos que genera a donde hay que acudir, para, entre fragmento y fragmento de algo que pudo haber sido cuerpo, tomar los elementos y leerlos ahí, en el lugar en que se encuentran. El *Libro del desasosiego* parece no tener puntos de retorno; todos, más bien, indican una marcha hacia lo psicológico del hombre, lo espiritual y lo metafísico de la vida. En ese ir radica la complejidad de este libro en el que el propio Soares nos revela su ser, así afirma que de lo que se trata es de una mentira consigo mismo: “(...) ¿por qué escribo este libro? Porque lo reconozco imperfecto. Soñado sería la perfección; escrito, se vuelve imperfecto: por eso lo escribo. // Y, sobre todo, porque definiendo la inutilidad, el absurdo, – escribo este libro para mentirme a mí mismo, para traicionar mi propia teoría. // (...) Y cuando la mentira empiece a sernos placentera, digamos la verdad para mentirle. Y cuando nos cause angustia, detengámonos, para que el sufrimiento no nos represente ni aun de forma perversa un placer...” (p.346).

Lejos de creer que se trata de mentir, Soares es consciente de lo que pien-

sa, de la importancia de esto para su vida y del modo como lo afecta. Por eso, asumiendo una actitud irónica, nos intenta decir que no se trata de algo serio.

La vida de Soares es como la de quien se ve a sí mismo en el reflejo de un charco. Los contornos no son claros, no hay nitidez ni siquiera en el cielo que contempla. En el azul encuentra todos los colores; en el silencio todos los ruidos que pueden existir. Su manera de sentir la lluvia, los cambios de estación, los pasos de los hombres, la inmensidad de su Lisboa, lo lleva a arrojarse mareado al mundo de una manera que poco tolera, pero que, no obstante, le permite conocerse como una sinfonía. Su alma, como lo dice él, “(...) es una orquesta oculta.” (p. 326).

Reconocerse como una sinfonía, cuyos movimientos reflejan las notas de una vida triste, tiene sentido porque le permite darse cuenta de que, siendo su alma una orquesta, es una polifonía la que constituye su ser. Soares no sabe cuáles son los instrumentos que suenan dentro de él, pero uno podría aventurarse a decir que son los de las ideas que tiene del hombre, la filosofía, la moral, el lenguaje, la cultura o, en definitiva, su concepción del mundo. Cómo se orquesten estos instrumentos y qué melodías generen, no siempre es algo que esté bajo el control del personaje. La musicalidad de su vida, sus ritmos y cadencias, no siguen constantes fijas que puedan gobernarse, y esto queda revelado en la manera como está escrito el *Libro del desasosiego*.

Bernardo Soares es un habitante de Lisboa, una ciudad que, siendo él triste, no llega a despreciar. En su libro *Istanbul: memories and the city*, el escritor Turco Orhan Pamuk dice que “Ser infeliz es odiarse a sí mismo y a su propia ciudad.” (p. 317). ¿Cuál es la causa de que ello sea así? Pamuk responde diciendo que “Algunas veces la propia ciudad puede lucir como un lugar extraño. Las calles que lucen como el hogar cambiarán repentinamente de color; miraré en las siempre misteriosas multitudes apremiantes que se agolpan junto a mí, y repentinamente pienso que han estado allí por cientos de años. Con sus cenagosos parques y desolados lugares abiertos, sus postes de electricidad, los carteles pegados sobre sus plazas, y sus monstruosidades de hormigón. Esta ciudad, como mi alma, se está convirtiendo rápidamente en un vacío –un realmente vacío– lugar.” (Ibidem.).

¿Le sucede esto mismo a nuestro personaje? Aunque su ondeante manera de pensar y sentir podría inducirnos a responder afirmativamente, debemos reparar en el hecho de que es Lisboa misma con su Tajo, sus calles, sus múltiples escenarios, e incluso con el recuerdo lejano de los fados, la que al contemplarla le brinda la posibilidad de ser y hacerse hombre. Así lo dice: “Soy hombre para quien el mundo exterior es una realidad interior. Siento esto no metafísicamente, sino con los sentidos habituales con los que incorporamos la realidad.” (p. 480).

Lejos de odiar y odiarse, Bernardo Soares es un ser cuya nostalgia determina su manera de vivir. Siente tedio, angustia, desolación. Las siente, sí, pero también hay en él un intento por conquistar algo ausente de su vida. Para hacerlo se abalanza al mundo pese a que siente que aun así no llegará a nada. Esta dificultad se convierte en su desasosiego, en esa negación de lo que no puede obtener. “La sed de ser completo –afirma– me dejó en este estado de aflicción inútil.” (p. 261).

El desasosiego de Soares, su espiritual malestar, lo hace pensarse como una piedra lanzada por la vida, en cuya caída, en el movimiento determinado por su peso, consiste su vivir. La vida como una expulsión hacia el exterior con el que hay una extraña relación, es lo que este hombre concibe de sí mismo. Uno piensa en él como un caminante, un eterno observador; como alguien para quien el sueño se erige como su posibilidad, como su manera de gritarle al mundo que quiere continuar. “Mi vida es como si me golpearan con ella” (p. 98), nos dice Soares en tono frío. Es un golpe que no quiere, pero del que no se puede librar. Él sabe que no hay posibilidad de que la absurda vibración cese y deje de estremecerlo; y en el fondo su ironía es el profundo deseo de que algo cambie; su desasosiego es la voz de la nostalgia.

Uno piensa en Soares y se imagina a un niño arrodillado sobre su propio dolor. Pero hay esperanza, y consiste en creer que es posible el sosiego. De dónde provenga y cuánto tarde en aparecer, son cosas que ni Soares ni nosotros podremos conocer. Sin embargo, queda el camino, el Tajo, las nubes, la musicalidad de los días y la estructura de las calles, el rostro y el pasar de la gente; no solo la soledad, el silencio y la miseria. En lo que hay de externo a la propia consciencia puede encontrarse lo que en sí mismo parece no habitar.

“Nada más... Un poco de sol, una brizna de brisa, unos árboles que marcan la distancia, el deseo de ser feliz, la pena por el sucederse de los días, la ciencia siempre insegura y la verdad siempre por descubrir... Nada más, nada más... Nada más,” (p. 477), dice Soares y yo le creo.

Referencias

Pamuk, Orhan. (2006) *Istanbul: Memories and the city*. United States of America: Vintage Books.

Pessoa, Fernando. (2000). *Poesías completas de Alberto Caeiro*. España: Editorial Pre-Textos.

_____. (2010). *Libro del desasosiego*. Barcelona: Acantilado.



Sección de música en la biblioteca de Jorge Arias de Greiff

Nuestros autores preferidos

Iván-Darío Arango

*Quienes quieran tratar por separado la política y la moral
nunca entenderán nada en ninguna de las dos*
J.J. Rousseau

para Heriberto Santacruz-Ibarra

En varias ocasiones he hablado con Heriberto sobre nuestros autores preferidos. Él me ha comentado que siempre lee con el mayor deleite a Platón y a Rousseau, entre los filósofos clásicos; y a Bertrand Russell y a Claude Lefort, entre los contemporáneos.

De esos filósofos, hemos realizado ejercicios de admiración ante los libros de Rousseau y Lefort. Con insistencia nos ocupamos de aplaudir la influencia de Rousseau en Kant y repetidamente llegamos a concluir que la ética kantiana es más comprensible cuando se conocen sus raíces rousseauianas. Pero la mayor lección de esos autores es que la ética y la política son inseparables, si se busca estudiarlas críticamente.

Ambos encontramos evidentes las palabras de John Rawls cuando afirma que la unión de la fuerza literaria con el poder del pensamiento que se observa en Rousseau no tiene parangón. Heriberto y yo compartimos dos firmes convicciones: la primera consiste en creer que la ética y la política son inseparables, para su análisis crítico; una estrecha relación que, antes que yo, Heriberto había aprendido quizás de Platón o de Russell, y que para mí ha sido más difícil de

Jorge Arias de Greiff



aclarar, pero que me ha resultado accesible gracias a Maquiavelo, quien, según las lecturas más fáciles habría separado la ética y la política. Pero según las preciosas lecturas de Isaiah Berlin y Claude Lefort, no existe tal separación; lo que se encuentra en el gran florentino es una ética política.

La segunda convicción que compartimos, consiste en creer en la interdependencia entre la calidad de la escritura y el poder del pensamiento. Por esa razón, no podemos aceptar las precauciones de Rawls o de Kant frente a los textos de Rousseau, pues según ellos son textos que pueden deslumbrarnos con su belleza y ocultarnos el sentido profundo de su pensamiento.

Estamos convencidos de que cuando un autor descubre un aspecto de la realidad humana, lo muestra mediante una escritura de gran calidad estilística: esa es la razón para que leamos con deleite nuestros filósofos preferidos.

Aparte de nuestras coincidencias, quiero destacar lo que más me sorprende y admira del lector que encuentro en Heriberto, y es su entera disposición frente a los autores que estudia, su actitud abierta y desprevenida, ajena a cualquier esquema preconcebido; una actitud que yo no tengo, y que quisiera tener.

Él tiene la paciencia de esperar e insistir en los textos hasta que brillen las ideas o los argumentos que protegen esas ideas y lo hace sin proyectos previos, donde los grandes autores ocupen un lugar asignado de antemano, que es un defecto que yo tengo, debido a la obsesión por encomendarme siempre a la santísima trinidad, que fue la enseñanza que recibí de mi madre el primer día que me llevó al colegio; cuando me aseguró que lo mejor que podía hacer cada vez que buscara la luz era encomendarme a la santísima trinidad.

Por ejemplo, a la santísima trinidad del racionalismo moral: Descartes, el padre; Rousseau, el hijo y Kant el espíritu santo. También, a la santísima trinidad de los intérpretes de la Revolución Francesa: Maistre, el padre; Constant, el hijo, y Alexis de Tocqueville el espíritu santo. Pero sólo después de estar seguro de que entre la ética del derecho de Kant y la Declaración de los Derechos de 1789 existe un lazo profundo por la inspiración rousseauiana que tienen una y otra. Nada de esos nexos secretos aparece en Heriberto, pues él no ve la necesidad de un eje articulador entre unas ideas y otras o unos autores y otros.

Siempre que lo escucho, me hace pensar en Isaiah Berlin y su pluralismo de los valores, quizás el mayor descubrimiento de la ética del siglo XX, pues Berlin encontró que diferentes convicciones morales, ideales políticos o formas de vida valen la pena y que no se puede pretender una síntesis superior.

A la luz del descubrimiento de Berlin, apoyado en Maquiavelo y Vico, se hace inútil buscar un principio articulador entre concepciones éticas que incluso pueden llegar a ser incompatibles; como por ejemplo la ética cristiana y la ética política en la que creía Maquiavelo.

Comprender el pluralismo valorativo exige la percepción que tiene Heriberto de la variedad de la vida, del carácter multicolor de las convicciones y de las opiniones y de lo valiosas que son diferentes opciones vitales o diferentes propósitos, tanto de la vida privada como de la vida en común.

Yo tiendo a pensar que hay algo por debajo de la variedad que caracteriza la sociedad liberal moderna, con sus elecciones diversas hasta el vértigo. Es lo que he encontrado en Claude Lefort y Tzvetan Todorov, y es que por debajo de la variedad liberal está la democracia, que es la raíz donde se apoyan las libertades, incluso la libertad de expresión; y que lo más propio de la democracia está en los límites del poder, de cualquier poder, incluida la libertad de expresión. Tiendo a creer que el liberalismo depende de la democracia y se sostiene en ella.

En el momento de su jubilación, Heriberto y yo hablamos de la necesidad de estudiar a Rousseau más como un continuador de Maquiavelo que como un precursor de Kant; es tal vez una forma de analizarlo más provechosa para entender el drama de nuestra sociedad, que parece requerir más democracia que liberalismo. El concepto moral central del liberalismo es el acuerdo, mientras que el concepto moral central de la democracia es el conflicto. Sin duda que se necesitan acuerdos sobre lo fundamental, pero es preciso dejarle espacios al conflicto social, que era la forma como Maquiavelo resolvía la contradicción profunda entre los gobernantes y los gobernados, pues no quieren lo mismo; por otro lado, es preciso evitar la ruina y la inestabilidad del Estado, lo cual requiere de escenarios y derechos para las reclamaciones populares.

Es sencillamente porque Rousseau era un lector de Maquiavelo y porque existe en el *Contrato Social* una contradicción que no tiene solución entre el gobierno y el pueblo soberano, por lo que es preciso establecer unas vías de participación que abran la puerta a las libertades y permitan consolidar el Estado de Derecho. Maquiavelo es el autor político que más influyó en Rousseau, pues en los párrafos más importantes del *Contrato Social* aparece citado directamente en italiano; además, el pensamiento político de Kant es enteramente liberal, lo que no puede decirse de Maquiavelo ni de Rousseau, quienes aunque no son antiliberales, son claramente republicanos y democráticos. Sobre otros autores muy estudiados por Heriberto, como Spinoza, Stuart Mill o John Rawls es poco lo que hemos hablado, pues preferimos ocuparnos de los que tenemos en común.

Al escuchar las palabras de tantos estudiantes de Heriberto, el día de su homenaje en octubre del año pasado, yo pensaba que él había logrado lo que Raymond Aron considera como el propósito principal del profesor, que no es otro que permitir a los estudiantes que aprendan a admirar a los grandes maestros. Si ese es el criterio para evaluar el trabajo de un gran profesor, creo que Heriberto ha cumplido con tal propósito de una manera ejemplar.

Mayo del 68¹

Philippe Sollers²

Traducción de Sergio Andrés Salgado-Pabón

Es necesario que alguien se consagre para decir que Mayo del 68 fue, antes que todo, una historia de amor. Que esta historia sea encubierta con la mayor frecuencia, y por los actores mismos, por toneladas de comentarios políticos, sociológicos, ideológicos, no cambia nada y, en el fondo, todo el mundo lo siente. La nostalgia de Mayo, el miedo retrospectivo y confuso que inspira está ahí. “Místico”, estuvimos a punto de profetizar. Pero eso es desviar púdicamente la atención de una realidad muy simple, vibrante, elemental. Una de las mujeres que amo, por ejemplo, *es 68*. Nos comprendemos entre líneas sobre mil cosas evidentes, hemos intercambiado definitivamente una experiencia de lo inmediato. Todo envejeció o se desmoronó (la jerga, la lengua estereotipada, el utopismo, el revolucionarismo, el “maoísmo”), pero nada se debilitó de la *nota* de Mayo, que no necesitaba, en el fondo, ser traducida, explicada, criticada, racionalizada. ¿Veinte años después?³ No. Veinte minutos. Irrecuperables. Como los carteles de Bellas Artes que guardan y guardarán su frescura explosiva, su grafismo incompatible con la política publicitaria, cualquiera que sea.



Jorge Arias de Greiff

1 Tomado de *La Guerre du Goût*, París, Gallimard, Col. Blanche, 1994, pp. 411-413.

2 Escritor y editor francés (Burdeos, 1936) poco conocido en lengua española. Esposo de Julia Kristeva. Director de la revista y la colección *Tel Quel* (en la cual editó libros clave de autores como Roland Barthes y Jacques Derrida) y, en el presente, de la revista y la colección *L'Infini* (en la cual ha editado libros como *Ingrid Caven* e *Historias de éxtasis*). Su última novela publicada hasta el día de hoy (la vigésimo sexta) se titula *La Escuela del Misterio* (2015) (N. del T.).

3 Este texto fue publicado, por primera vez, en 1988 (N. del T.).

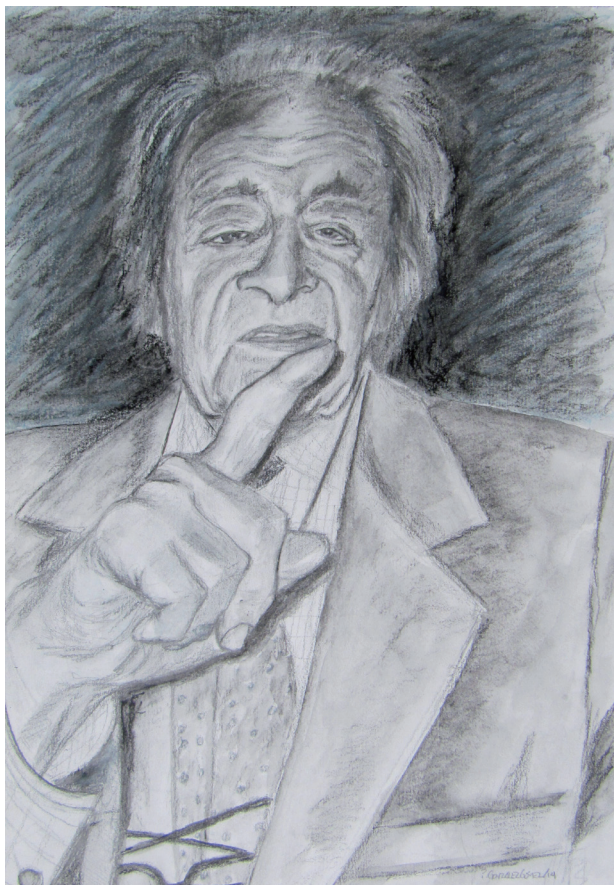
En Mayo, hicimos lo que nos placía. El Espectáculo se detuvo, la ciudad estuvo suspendida, invertida, abierta. En mi novela *Les Folies Françaises*,⁴ cito, en un momento, esta carta de Coubert del 20 de abril de 1871, en plena Comuna de París: “A pesar de todo este tormento de cabeza y de comprensión de asuntos a los cuales no estaba acostumbrado, estoy encantado. París es un verdadero paraíso. Nada de policía, nada de tontería, nada de exacción de ninguna manera, nada de disputa. París marcha sola, como sobre ruedas. Habría que poder quedarse así para siempre”. Desde aquí oigo voces gritar hasta la paradoja. ¿Cómo? ¿Nada de exacciones? ¿Nada de disputas? ¿Nada de tonterías? ¿En este caos de violencia y de destrucción gratuita? ¿Bromea usted? Pues bien, no. Guardo de Mayo el recuerdo de una gran calma. Hablábamos todo el tiempo, no dormíamos, teníamos teorías exacerbadas, no parábamos, de grupo en grupo, de contradecirnos y de insultarnos, y sin embargo aquellos días de belleza convulsiva en “explosivo-fija” (para retomar aquí a André Bretón quien lo merece más que nadie; la aparición de su obra en la “Pléiade” es la ocasión de medir su grandeza)⁵ son una memoria de armonía. La formidable lección de Mayo está en ese silencio al tercer grado. ¿Qué pintaba Courbet? *Pereza y Lujuria, El Sueño, Las Durmientes...* Más allá de los enfrentamientos, la aventura singular de cada uno, estoy seguro de ello, fue una fiesta sensual, más o menos consciente, en todos los instantes. Los cielos al amanecer, las calles vacías, las carreras para escapar a las cargas de los CRS, los incendios de automóviles, los cuerpos al azar, las frases rápidamente transmitidas entre desconocidos, las risas. ¿Mayo del 68 como hecho de sociedad? Uno podrá repetirlo sin fin, pero el resultado es cómico. En realidad, todo el mundo estuvo solo *al mismo tiempo*, por lo menos una vez, en el lujo del pasado absuelto y del porvenir desierto. ¿Mayo no estaba hecho para durar? Como ustedes digan, queridos ecónomos. Él ha hecho más: reveló la cuerda misma de la duración.

El verdadero estilo de Mayo ha aparecido poco a poco como irreversible. Habiendo quemado, por sobredosis, el pathos ideológico (el partido comunista no se levantará; el feminismo tuvo la vida más dura, pero su momificación es inevitable), ese estilo, muy diferente de la difusión surrealista, impregnó el arte y la comunicación. Hay escritores de *antes* o de *después*, así como cineastas, pintores o periodistas. Ironía, desenvoltura, insolencia, encuadre imprevisto, condensación y movilidad, ¿acaso esas cualidades –¡oh estupor!– no son “de derecha”? ¿No se ha vuelto a hablar cada vez con más

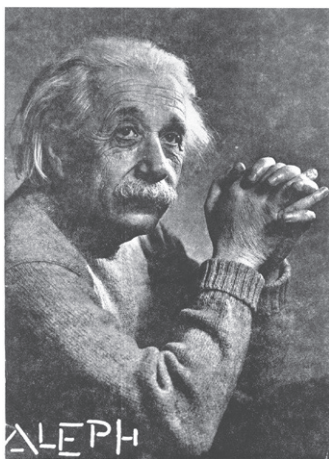
4 *Las Locuras Francesas* (París, Gallimard, Col. Blanche, 1988), inédita hasta ahora en español (N. del T.).

5 Colección de lujo de Éditions Gallimard (la más emblemática de lengua francesa). Ser publicado en ella equivale a quedar consagrado como clásico. La expresión de Breton proviene de su libro de 1937: *El amor loco* (versión en español de Juan Malpartida, Madrid, Alianza, Col. Alianza Literaria, 2000, p. 30) (N. del T.).

frecuencia, desde el 68, de Céline, de Morand? Ahora bien, la derecha y la extrema-derecha-Juana-de-Arco, así como la izquierda institutriz y repetitiva, parecen unidas en la misma reprobación de esta manera de actuar. Pero entonces, ¿de dónde viene ella? ¿De otro planeta? Quizás. Nosotros somos los primeros *Mayianos*. Ningún fin justificará jamás a los Mayianos. Su terrible eficacia consiste en estar divididos por doquier, dispersos, no localizables, con frecuencia enemigos para reír y sembrar un disturbio traicionero. Un Mayiano está tan a gusto con la televisión como con un problema de erudición pura, lee a la vez a Kafka y a Sade, es clásico, moderno, post-moderno y de nuevo clásico. Parece frívolo, es muy serio. El *affaire* Heidegger lo deja impasible. La técnica no lo deprime. No va a ninguna parte. Viaja, incluso, *in situ*. Es una partícula inclasificable, un quark de primavera.



Jorge Arias de Greiff, por: Pilar González-Gómez



Notas

De progresista a reaccionario, sin cambiar (por: Moisés Wasserman). Los infortunados eventos de terrorismo en París me sacudieron dos veces. La primera, por ellos mismos, por su absoluta sinrazón, y la segunda, por comentarios en la prensa y en las redes que pretendían disminuir la gravedad de los hechos con explicaciones justificativas. Recordé, entonces, el tiempo en el que yo era tan “progresista” como hoy esos comentaristas.

Adopté, aún en el colegio, algunas premisas contundentes. Una fue el rechazo a la base del pensamiento religioso (no a los religiosos). Es decir, a la presunción de que hay conocimientos revelados y que por tanto son dogmáticamente verdaderos. Esa certeza de verdad ha sido origen de persecuciones y guerras, y me resultaba inaceptable.

Partí de un gran respeto por el ser humano que me llevó a pensar que con su ciencia era capaz de generar nuevo conocimiento para resolver los proble-

mas de la humanidad, y con sus reflexiones filosóficas podía avanzar en sistemas morales cada vez mejores. Es decir, creía que existía el progreso y que un tiempo futuro podría ser mejor.

Creí que la dignidad intrínseca de los seres humanos implica la igualdad entre todos ellos y que eso lleva al respeto por las decisiones de la persona sobre su vida y su cuerpo. Me parecía abominable la discriminación por raza, nación, género u orientación sexual. El derecho individual estaba, para mí, por encima de cualquier interés, aunque fuera colectivo. Todo eso llevaba a la esperanza de un mundo abierto, sin fronteras, equitativo y en permanente mejora ética y material. A pesar de que nunca me afilié a un partido político, me identifiqué con las aspiraciones socialistas de la época y con los países que parecían haberlas adoptado.

Con el tiempo, hubo tropiezos. Los primeros fueron con esos países. Hubo que ‘tragar sapos’, pero finalmente re-

sultó imposible creer que todos los científicos e intelectuales presos y en manicomios realmente eran criminales o estaban locos, que las denuncias de los gulags eran un complot, que los perseguidos por homosexualidad eran criminales, y así tantos otros casos. Las justificaciones se enredaban: que los presos políticos fueron liberados, pero que en realidad no eran presos políticos porque nunca los hubo, y que si eran presos se lo merecían y que no eran políticos, sino opositores del progreso.

Luego llegó el posmodernismo de izquierda, con su relativismo moral. Resultaba entonces que “todo valía” si las circunstancias así lo exigían y que yo era un sicorrígido. Que el dogma religioso se rechazaba o no dependiendo de la geopolítica. Es decir, eran condenables las religiones judeocristianas, pero no aquellas que se oponían a las potencias occidentales. Así empezaron a volverse aceptables la ley del talión, las condenas a muerte de mujeres adúlteras, las ejecuciones por homosexualidad, por ateísmo, por blasfemia o por lo que fuera. La “tolerancia cero” al abuso se ablandó, y el progresista empezó a definir el valor moral de las víctimas según quien fuera el victimario.

El relativismo moral se extendió. La creencia de que el progreso era posible se volvió políticamente incorrecta y las costumbres ancestrales tomaron su lugar predominante. Así, para ser progresista hoy, hay que aceptar la ablación del clítoris o el abandono de los mellizos en el monte. La ciencia y la tecnología dejaron de ser esperanza y se volvieron amenaza. El progreso le-

gítimo, hoy, se parece mucho al regreso a algún pasado.

Yo era, pues, un joven progresista porque creía en la ciencia, en la igualdad, en la dignidad humana, en la independencia intelectual y en el progreso, y rechazaba las verdades reveladas y los dogmas. Hoy he sido notificado de que, pensando exactamente lo mismo, soy viejo y reaccionario.

[Ref.: “El Tiempo”, Bogotá, Col., 23.I.2015; <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/de-progresista-a-reaccionario-sin-cambiar/15136315>]

Nos escriben... “Estimado amigo: No te alcanzas a imaginar la emoción que sentí al leer la última revista [Aleph No. 171] ¡dedicada a Jorge Zalamea! ¿Cómo pueden profesores y alumnos desconocer hoy una obra tan decisiva como la del autor de “Minerva en la rueda”, “La grieta”, “La vida maravillosa de los libros”, escritura de una modernidad asumida críticamente y una premisa sin la cual la literatura del presente no ha dejado de ser ese melancólico producto del marketing impuesto por los pulpos editoriales españoles? Gracias por esta contribución para rescatar nuestra verdadera tradición. Un abrazo. Darío Ruiz-Gómez” (Medellín, 14.II.2015)

Hemos recibido... De Jorge Mora-Caldas, prestante abogado e intelectual nariñense-colombiano, hemos recibido sus más recientes obras: 1. “Los libros, aporte bibliográfico, las bellas artes e investigaciones históricas”, 2 volúmenes. Edición del autor, Pasto 2014; 2. “Memoria y epistolario”, 2 volúmenes. Edición del autor, Pasto 2014. Obras que fueron presentadas en solemne acto académico-cultural,

en el cual llevó la palabra nuestro colega, el profesor Heriberto Santacruz-Ibarra, quien, entre otras, expresó: "... Señalo que de la lectura de sus obras se destaca el carácter liberal clásico y su republicanismo acendrado. En cuanto a lo primero debido a su preocupación por los otros y por el manejo pulcro de lo público, como puede verse a través, no sólo de su apoyo a obras por pequeñas que parezcan – como los baños de Tajumbina-, sino por los distintos reclamos que con actitud enhiesta hace respecto de los problemas de Nariño, como la ausencia de parques, de carreteras, de escuelas, etc., así como su temprana preocupación por la represa del Patía.../ En cuanto a lo segundo, es decir, respecto de su acendrado republicanismo, por su insistencia en la necesidad de la separación entre lo religioso y lo civil, actitud que, sin embargo, nunca le impidió, no sólo el enaltecimiento, sino también el apoyo de la labor de los religiosos, como se desprende de mensajes cruzados con miembros de diversas órdenes religiosas que, a manera de ejemplo, menciono la recibida de la Madre Laureana Perafán, o la envidia al padre Jaime Álvarez, las cartas de los padres Carmelitas de El Charco, las de Monseñor Justino C. Mejía y Mejía, la de Monseñor Miguel-Ángel Lecumberry, prefecto apostólico de Tumaco, como la enviada a la señora Catalina Morgan./..."

De José Chalarca (n. 1941) los siguientes libros de su autoría: "Trilogio" (cuentos), Ed. Los Conjurados, Bogotá 2001; "Marguerite Yourcenar o la profundidad" (ensayo), Ed. Los Conjurados, Fundación Común Presencia, Bogotá 2011 (tercera edición),

y "El bibli navegante – Un viaje por la cultura del mundo", Ed. Los Conjurados, F.C.P., Bogotá 2014.

Robinson Quintero-Ossa: "13 entrevistas a 13 poemas colombianos [& una conversación imaginaria]", Ed. Letra a Letra, segunda edición, Bogotá 2014. Nicolás Duque-Buitrago y Jhon Isaza-Echeverry (estudio y compilación): "Obra en Blanco – Notas sobre la filosofía de Julio-Enrique Blanco", Ed. Universidad de Caldas, colección Laurea, Manizales 2014. José Jaramillo-Mejía (autor y compilador): "Este soy yo, tal cual... Rafael Arango-Villegas – Textos críticos y páginas sueltas", Edición del autor, segunda edición, Manizales 2013. Adriana Hoyos: "La mirada desobediente" (poesía), Ed. Devenir-Poesía, Madrid 2013. Ángela María Pérez-Beltrán: "Cuento y miniCuento", Página Maestra Editores, Bogotá 1997. Ciro Quiroz-Otero: "Valenato: hombre y canto", Ed. Asociación de escritores del Caribe, Asecaribe, segunda edición, Bogotá 2004. Marco Antonio Velilla-Moreno (Director académico): "La construcción colectiva del medio ambiente – Consejo de Estado de Colombia 100 años", Ed. Planeta Colombiana, Bogotá 2014.

El Rectorado de la Universidad Nacional de Colombia entregó los cuatro primeros volúmenes de la colección "Apuntes maestros": "Marta Traba en facsímil" (Editor: Fernando Zalamea); Fernando Zalamea: "Prometeo liberado – La emergencia creativa en maestros de los siglos XIX y XX"; José-Félix Patiño R.: "Pensar la medicina"; Gustavo Caponi: "Leyes sin causa y causa sin leyes en la explicación biológica". Ed. Universidad Nacional de

Colombia, Bogotá 2014.

Dos muy bellos y singulares libros editados por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín : “Arboretum y Palmetum – Guía de identificación” (2013), de Teresita Varón P. y León Morales S, con fotografías de León Morales y Jorge-Federico Morales; “Aves de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín – Guía de campo” (2014), de Carlos-Esteban Lara, Maureen-Daniela Montoya, Néstor-Javier Mancera y Juan-Manuel Obando, con ilustraciones de Ana-María Lozano, Catalina Suescún, Silvana Giraldo y Gabriel-Omar Villada.

Las novelas: “Cielo parcialmente nublado” (Intermedio Editores, Bogotá 2013) y “Destinos intermedios” (Intermedio Editores, Bogotá 2014), de

Octavio Escobar-Giraldo. “Las sombras” (Sílabo Editores, Medellín 2014), de Darío Ruiz-Gómez.

Mario-Hernán López: “Yo me acuerdo mal de usted” (Ed. Universidad de Caldas, Manizales 2014. Al respecto de este libro, Rigoberto Gil-Montoya escribió: “En este texto percibo a un profesor preocupado por leer algunos de los signos culturales y sociales de su tiempo, arriesga él mismo a formar parte del entramado con que puede agenciar una sensibilidad íntima...”

Varios autores: “La historia muy antigua del municipio de Palestina (Caldas) – Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico del aeropuerto del café – Centro de Museos, Universidad de Caldas, Asociación Aeropuerto del Café (2005-2011)”; Ed. Universidad de Caldas, Manizales 2011.

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), Bernardo Trejos-Arcila, Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo, Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa, Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Uribe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturro, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés, Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviria-Díaz, Humberto Mora O., Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Ángela-María Botero, Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur, Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata, Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Jerónimo Pizarro-Jaramillo, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador, Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Lino Jaramillo O., Alejandro Dávila A.

Colaboradores

Pilar González-Gómez. Dibujante, pintora, muralista, con formación básica en Europa y Estados Unidos. Ilustradora principal, altamente calificada, de la Revista Aleph. Psicóloga clínica en ejercicio. Reside en Madrid.

Jorge Arias de Greiff (n. 1922). Ingeniero Civil (UN, 1945), con aplicaciones académicas en la Matemática, la Física, la Astronomía. Miembro de número de las academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de Historia. Historiador de la ciencia y melómano consagrado. Profesor, decano y rector en la Universidad Nacional de Colombia, además de director del Observatorio Astronómico Nacional, con todos los honores de la institución universitaria. Autor de “Julio Garavito, vida y obra” (2009, 2010), “La Astronomía en Colombia” (1993), coautor de “Historia social de la ciencia en Colombia” (1993), co-editor de “Etnoastronomías americanas” (1987), “El cometa Halley” (1986). Múltiples ensayos científicos e históricos publicados en revistas colombianas e internacionales, de los cuales mencionamos: “Las Cortes de Cádiz y la emancipación” (2003), “Un cartagenero en Trafalgar” (2006), “El mapa de la provincia de Antioquia” (1971), “Apuntaciones históricas y geográficas sobre la antigua provincia de Antioquia (1852)” (1970), “El método de Caldas para medir la elevación de las montañas” (1996), “Nuevas miradas a la Independencia” (2007), “Un momento estelar de la ingeniería mecánica en Colombia: los diseños de locomotoras de P.C. Dewhurst” (1989), “El mapa de Humboldt del río Magdalena” (1969), “Repensando la identidad nacional” (2004), “La expedición Fidalgo y San Andrés y Providencia” (2003), “Encuentro de Humboldt con la ciencia en la España americana: diálogos inesperados” (1999), “Tres virreyes del mar” (1986), “El proceso separatista: guerras civiles en el ámbito de la monarquía española” (2009), etc., etc. Sostiene un programa semanal sobre Ópera en la radio de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Jaime-Eduardo Jaramillo J. Sociólogo, docente e investigador social. Profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia y Doctor en “Sociología y Ciencias de la Comunicación” de la Universidad Complutense, de Madrid. Editor y prologuista de: *Antología de Orlando Fals-Borda*; Ed. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Madrid 2010

Aldemar Giraldo-Hoyos. Normalista, médico veterinario zootecnista, especialista en planeación educativa, con estudios de doctorado en la Universidad de Málaga (España), en la línea: “La política educativa en la sociedad neoliberal”. Ha publicado: “Construcción de un modelo de apoyo para el fortalecimiento de administraciones públicas locales” (Coautor, 2004), “De lado y lado” (cuentos/relatos, 2010), artículos y traducciones en Revista Barbecho (España) y en “Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado”. Campo laboral: docencia y administración en el sistema educativo en todos sus niveles (primaria, secundaria, universitaria) del sector

público y privado. Temas actuales de indagación: inclusión educativa y educación para la paz.

Yobany Serna-Castro. Profesor del departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas, con maestría en Filosofía por esta misma universidad. Actualmente trabaja como investigador asociado del grupo de investigación en Filosofía y Cultura. Sus áreas de investigación son la filosofía moral, la fenomenología y la filosofía de las ciencias sociales.

Iván-Darío Arango. Doctor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y Profesor Titular del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Autor de las obras “La reconstrucción clásica del saber” (1993), “Enigma del espíritu moderno” (2000), “Críticos y lectores de Rousseau” (2006), “Dificultades de la democracia” (2010), “Bases conceptuales de la democracia” (2013); publicadas todas por la Universidad de Antioquia.

Sergio Andrés Salgado-Pabón. Investigador y traductor. Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro de la Red Colombiana de Investigadores en Publicaciones Periódicas. Ha publicado diversas traducciones de la obra de Philippe Sollers en revistas de Argentina, Uruguay y México.



Jorge Arias de Greiff y CER (2014)



Jorge Arias de Greiff, por: Pilar González-Gómez

Manuscrito autógrafo <i>/Jorge Arias de Greiff/</i>	1
Orlando Fals-Borda: intelectual <i>anfíbio</i> entre la academia, el compromiso ético y los movimientos sociales <i>/Jaime-Eduardo Jaramillo J./</i>	2
Jorge Arias de Greiff: librepensador en la ciencia y en la vida <i>/Reportajes de Aleph/ Carlos-Enrique Ruiz/</i>	10
El método de Caldas para medir la elevación de las montañas (facsimile) <i>/Jorge Arias de Greiff/</i>	28
Gabriela Mistral y la identidad indoespañola <i>/Aldemar Giraldo-Hoyos/</i>	35
Bernardo Soares y la búsqueda del sosiego (Una lectura entorno al <i>Libro del desasosiego</i>) <i>/Yobany Serna-Castro/</i>	44
Nuestros autores preferidos <i>/Iván-Darío Arango/</i>	53
Mayo del 68 <i>/Philippe Sollers/</i> traducción del francés: <i>Sergio Salgado/</i>	56
NOTAS <i>/De progresista a reaccionario, sin cambiar (por: Moisés Wasser- man)/ Hemos recibido.../ Patronato histórico de la Revista/</i>	59
Colaboradores	63